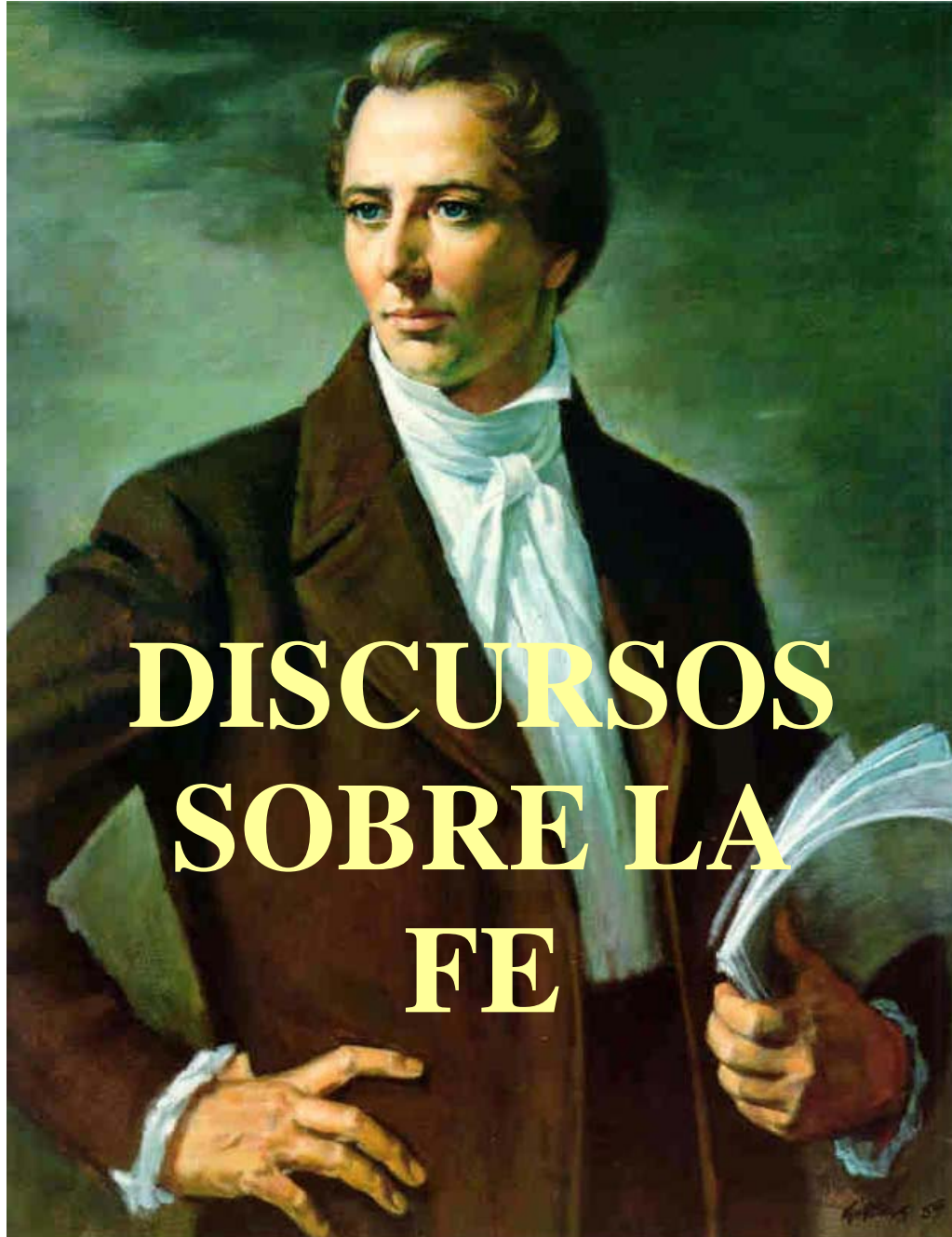


Discursos sobre la Fe



Discursos sobre la Fe

**Presentados por el Profeta José Smith
en la escuela de los Profetas
en Kirtland, Ohio**

INTRODUCCIÓN

Aparte de los libros canónicos: *La Biblia*, *El Libro de Mormón*, *Doctrina y Convenios* y *La Perla de Gran Precio*, estos *Discursos sobre la Fe*, son la primera obra producida para explicar y expandir los principios del evangelio restaurado en 1830. El maestro que presentó estos discursos fue el mismo José Smith, el profeta.

Estos *Discursos sobre la Fe* son una joya literaria. En ellos se puede notar el torrente de conocimiento que estaba viniendo al mundo. Los principios enseñados en estos siete discursos fueron parte de los mismos principios que, como revelaciones formales, fueron después incluidos en *Doctrina y Convenios*. El profeta organizó la escuela de los profetas para instruir personalmente a los hombres escogidos que les iban a ayudar a establecer las bases de la Iglesia de Jesucristo en estos Últimos Días.

Los discursos son poderosos. El poder de la palabra de José Smith se siente en cada discurso. Es admirable ver como el profeta conocía y usaba *La Biblia* que por tantos siglos los hombres sin inspiración divina no habían entendido. La autoridad de un profeta se nota en cada discurso. Y eso en medio de constante persecución. Ese tiempo en Kirtland, Ohio, en 1834, fue muy parecido al tiempo de los antiguos Apóstoles en Jerusalén. El impacto en la sociedad de las doctrinas reveladas por Dios fue el mismo en ambos casos. A Pedro lo encarcelaron por sanar a un paralítico y predicar al Cristo resucitado (Hechos 2-3). A José Smith lo acusaron ante las cortes más de cuarenta veces por predicar la misma doctrina que ahora se restauraba al mundo. El cielo estaba de nuevo abierto y el conocimiento del plan de salvación estaba creciendo cada día. Estos *Discursos sobre la Fe* son solo una muestra de lo que se enseñó en esos tempranos días de la restauración. El alba de la verdad estaba rompiendo.

BOSQUEJO HISTÓRICO DE LOS DISCURSOS SOBRE LA FE POR EL APÓSTOL JOHN A. WIDTSOE

En una revelación dada el 27 de Diciembre de 1832, el Señor mandó que se estableciera una Escuela de los Profetas, para la instrucción de los santos. (D. y C. 88:127, 136-141, 90: 7). La escuela se organizó en Kirtland, Ohio, en febrero de 1833, y continuó hasta abril. En esa escuela los élderes de la Iglesia “tuvieron muchas gloriosas ocasiones de gran gozo y satisfacción que brilló tanto en el rostro de los que atendieron como en el rostro de los miembros, a causa de las cosas reveladas y de nuestro progreso en el conocimiento de Dios.” (Historia de la Iglesia, Vol. 1, pp. 322-334.)

La labor de la escuela en Sión (Misuri), fue tan bien hecha que el Señor la mencionó, con encomio, en una revelación dada en agosto de 1833. (D y C 97:3-6.)

La expulsión de los miembros de Misuri en el otoño de 1833 y los consecuentes problemas, aparentemente impidieron la continuación de la escuela en Kirtland durante el invierno de 1833-34. No obstante, en noviembre de 1834, se hicieron preparativos para la reapertura de la escuela. El profeta escribió:

“Siendo ahora los últimos del mes, y los élderes empezando a llegar, fue necesario hacer preparativos para la escuela de los élderes, donde pudieran ser más perfectamente instruidos durante el invierno en las grandes cosas de Dios. El edificio para la imprenta estaba casi terminado y la planta baja del mismo se dedicó para ese propósito cuando se terminó. Así que el Señor abrió el camino, según nuestra fe y obras, y bendito sea su nombre.”(Historia de la Iglesia, Vol., 2, pp. 169-70.)

El primero de diciembre de 1834, el profeta añadió:

“Nuestra escuela para los élderes estaba bien concurrida y con los discursos sobre teología que se presentaban regularmente, absorbía por entonces cualquier otra cosa de naturaleza temporal. Los estudiantes, siendo mayormente élderes, pusieron estudiosa atención al propósito principal de prepararse a sí mismos como mensajeros de Jesucristo, para estar listos para hacer Su voluntad en llevar las buenas nuevas a todos los que abrieran sus oídos, ojos y corazones.” (His. de la Iglesia, vol. 2, pp. 175-176.)

Durante febrero de 1835, la escuela se cerró por una temporada.

Fue durante el tiempo de la escuela de los profetas en Kirtland Ohio, durante el invierno de 1834-35, que se preparó una serie de discursos sobre teología, los cuales fueron después revisados e incluidos en *Doctrina y Convenios*, bajo el título *Discursos sobre la Fe*. El profeta aclara esto en su biografía: “Durante el mes de enero estuve ocupado con la escuela de los élderes, y en la preparación de los discursos sobre teología para su publicación en el libro de *Doctrina y Convenios*, el cual estaba siendo compilado por el comité nombrado el pasado septiembre.” (His. de la Iglesia, Vol. 2, pp. 180.) Evidencia sobre ese mismo punto se encuentra en el periódico mensual *Messenger and Advocate*, publicado en Kirtland, Ohio. Esa referencia dice así: “Lo que sigue son dos cortos discursos presentados en una clase de teología, en este lugar, el invierno pasado. Estos discursos se están compilando y arreglando con otros documentos de instrucción y

Discursos sobre la Fe

regulación para la iglesia que se titulará *Doctrina y Convenios* de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, etc.

Sería bueno, para la información de las ramas lejanas, decir que este libro incluirá las revelaciones más importantes sobre la doctrina y gobierno de la iglesia, desaparecidos hasta ahora, y proporcionará, confiamos, un entendimiento perfecto de la doctrina de nuestra iglesia. Tal obra ha sido esperada por mucho tiempo y, si todo anda bien por unas semanas, tendremos este volumen listo para su distribución. Detalles completos de su contenido se publicarán en el futuro.

Al presentar estos discursos hemos creído oportuno incluir aquí algunas de las preguntas y respuestas usadas en la escuela, para que el lector comprenda mejor la manera en que la materia es enseñada. Se descubrió que añadiendo las preguntas y respuestas a los discursos, al ser estos presentados, las clases progresaban mejor; y por razón de la evidencia proporcionada por las escrituras, las preguntas se retuvieron en la compilación.” (*Messenger and Advocate*, mayo, 1835, pp. 122.)

La posición de los *Discursos sobre la Fe*, o su valor en comparación con las revelaciones en *Doctrina y Convenios*, se puede deducir de lo que se dice en la versión autorizada de la Historia de la Iglesia: “Los discursos sobre la fe aquí referidos, fueron después preparados por el profeta y publicados en *Doctrina y Convenios* bajo el título *Discursos sobre la Fe*. Son siete en total, y ocupan las primeras setenta y cinco páginas en las ediciones actuales de *Doctrina y Convenios*. No se deben considerar como de la misma autoridad, en asuntos de doctrina, con las revelaciones de Dios en *Doctrina y Convenios*, pero como dijo el élder John Smith, quién lo testificó, cuando el libro *Doctrina y Convenios* fue presentado en los varios quórumes del Sacerdocio para su aceptación, (agosto 17, 1835) hablando como representante del Sumo Consejo de Kirtland, que las revelaciones en dicho libro eran verdaderas y que los discursos habían sido juiciosamente escritos y compilados, y que eran de doctrina provechosa. La distinción aquí hecha por el élder John Smith debe observarse como marcando la diferencia entre los discursos sobre la fe y las revelaciones de Dios en *Doctrina y Convenios*.” (His. de la Iglesia, Vol. 2, pp. 176, notas.)

En el verano y otoño de 1833, una escuela algo similar fue organizada en Independence, Condado de Jackson, Misuri. El élder Parley P Pratt, que fue el maestro, relata lo siguiente:

“Al fin del verano y en el otoño, dediqué casi todo mi tiempo predicando entre las ramas, organizando cultos, visitando a los enfermos, confortando a los afligidos y aconsejándolos. Una escuela de élderes fue también organizada sobre la cual se me llamó para presidir. Este grupo, en número como setenta, se reunió para ser instruido semanalmente. El lugar de reunión fue al aire libre, bajo unos árboles grandes en un lugar en el monte, en donde oramos, predicamos y profetizamos y nos gozamos en los dones del Santo Espíritu.

Aquí, grandes y maravillosas bendiciones se vertieron y grandes cosas se manifestaron y se enseñaron. El Señor me dio gran sabiduría y me ayudó para enseñar y (edificar) a los élderes, y confortarlos y animarlos en sus preparaciones para la gran obra que estaba ante nosotros. Yo también fui muy fortalecido. Para concurrir a esta escuela yo tuve que caminar a pie, y a veces descalzo, como nueve kilómetros. Esto lo hice cada semana, además de visitar y predicar en cinco o seis ramas cada semana.” (Autobiografía de Parley P Pratt, pp. 99-100.)

Los *Discursos Sobre La Fe* no se han incluido en las modernas ediciones de *Doctrina y Convenios* porque no son revelaciones a la Iglesia.

Discursos sobre la Fe

Este bosquejo histórico podrá ser instructivo y de lucidez para todos porque da la información sobre cómo y cuando estos *Discursos sobre la Fe* fueron producidos y también sobre su autenticidad. El publicarlos ahora se debe a la gran demanda por la maravillosa información que contienen. Con toda seguridad, la publicación de estos *Discursos sobre la Fe* será un medio para el incremento de la fe de todos aquellos que los lean.

El profeta José Smith tenía 29 años cuando presentó estos discursos, y la Iglesia de Jesucristo tenía apenas cuatro años de organizada. La gran mayoría de los Apóstoles y otros líderes de esta última dispensación fueron alumnos en la escuela de los profetas. La base del reino en estos últimos días se estaba consolidando apenas, y los miembros estaban sedientos y ansiosos de recibir conocimiento. Los hijos de Efraín, llamados de entre las naciones gentiles en estos últimos días, se estaban preparando para la gran obra de la restauración de todas las cosas necesarias para preparar al mundo para la segunda venida del Señor Jesucristo.

PRIMER DISCURSO

1. La fe, siendo el primer principio de la religión revelada y el fundamento de toda rectitud, de necesidad reclama el primer lugar en una serie de discursos diseñados a traer al conocimiento la doctrina de Jesucristo.

2. Al presentar la materia, seguiremos el orden siguiente:

3. Primero, la fe misma: lo que es.

4. Segundo, la base donde descansa, y

5. Tercero, los efectos que emanan de ella.

6. De acuerdo con este orden, debemos mostrar primero lo que es la fe.

7. El autor de la epístola a los Hebreos, en el capítulo once, primer versículo, da la siguiente definición de la palabra fe:

8. “Es, pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

9. De esto aprendemos que la fe es la certeza que los hombres tienen de la existencia de cosas que ellos no han visto, y el principio de acción en todos los seres inteligentes.

10. Si los hombres se consideraran a sí mismos, y tornaran su pensamiento y su reflexión a la operación de su propia mente, descubrirían, al momento, que es la fe, y solamente la fe, lo que causa toda acción en ellos; que sin ella, tanto el cuerpo como la mente, estarían en un estado inactivo, y todo esfuerzo en ellos, físico y mental, cesaría.

11. Si los aquí presentes volvieran al pasado y reflexionaran sobre la historia de su vida, al mero punto de su primera memoria, y si se preguntaran qué principio los movió a la primera acción, o qué les dio energía y actividad en todos sus movimientos, quehaceres o empresas, ¿qué sería la contestación? ¿No sería, acaso, que fue la certeza que tuvieron de la existencia de cosas que aun no habían visto?, ¿o habrá sido la esperanza, como consecuencia de la creencia en cosas no vistas lo que los estimuló a la acción y al esfuerzo de obtener esas cosas? ¿Acaso no dependemos de nuestra fe, o creencia, para adquirir todo conocimiento, sabiduría e inteligencia? ¿Se esforzarían ustedes para obtener sabiduría e inteligencia si no creyeran que las podían obtener? ¿Habrían sembrado, acaso, si no hubieran creído que podían cosechar? ¿Habrían plantado si no hubieran creído que podían levantar? ¿Habrían jamás preguntado, si no hubieran creído que podían recibir? ¿Habrían ustedes jamás buscado, si no hubieran creído que podían encontrar? o ¿habrían jamás llamado, si no hubieran creído que se les abriría? En una palabra, ¿hay algo que ustedes habrían hecho físico o mental, si no hubieran creído previamente? ¿Acaso no todos nuestros esfuerzos, de cualquier tipo, dependen de nuestra fe? o, podíamos preguntar, ¿qué tenemos, o qué poseemos que no hayamos obtenido a razón de la fe? La comida, el vestido, el aposento, ¿no existe todo eso a razón de la fe? Reflexionad y preguntaos si eso no es así. Tornad vuestro pensamiento hacia vuestra propia mente y ved si la fe no es la causa movedora de toda acción en vosotros mismos, y si lo es en vosotros, ¿no lo será en todos los seres inteligentes?

12. Y al ser la fe la causa movedora de toda acción en cosas temporales, lo es también en lo espiritual, porque el Salvador ha dicho en verdad que “El que creyere y fuere bautizado, será salvo.” (Marcos 16:16.)

Discursos sobre la Fe

13. Tal como recibimos por la fe todas las bendiciones temporales que recibimos, de igual manera recibimos, por la fe, todas las bendiciones espirituales que recibimos. Pero la fe no es solamente el principio de acción, la fe también es el poder principal en todos los seres inteligentes, ya sea en el cielo o en la tierra. Así lo dice el autor de la epístola a los Hebreos 11:3.

14. “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo, por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.”

15. De eso entendemos que la base de poder que *existió* en el seno de Dios, por el cual los mundos fueron formados, fue la fe; y que fue por razón de esa base de poder, existente en la Deidad, que todo lo creado existe; así que todas las cosas en el cielo, en la tierra o debajo de la tierra, existen por razón de la fe, tal como existió en El.

16. De no haber sido por el principio fe, los mundos nunca hubieran sido formados, ni tampoco hubiera sido el hombre formado del polvo. La fe es el principio por medio del cual Jehová obra, y por medio del cual El ejerce poder sobre todas las cosas, tanto temporales como eternas. Si se le quitara este principio, o atributo - porque es un atributo - a Dios, él dejaría de existir.

17. ¿Quién no puede ver que Dios formó los mundos por la fe, que es la fe también por la cual El ejerce poder sobre ellos, y que esa fe es la base del poder? y, que si la fe es la base del poder, ¿que lo debe ser en el hombre tanto como lo es en Dios? Ese es el testimonio de todos los santos escritores, y la lección que han estado tratando de enseñar al hombre.

18. Cuando el Salvador explica la razón por la cual los discípulos no pudieron echar fuera al demonio, dice que fue por su falta de fe, (Mateo 17: 19-20.) “...porque de cierto os digo, que si tuvierais fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.”

19. Moroni, al compilar y compendiar el registro de sus antepasados, nos da el siguiente relato de la fe como un principio de poder. Dice en la página 597¹, que fue la fe de Alma y Amulek lo que causó que cayeran los muros de la cárcel, como se relata en la página 278 (Alma 14:26-29), que fue la fe de Nefi y Lehi la que obró el cambio en el corazón de los lamanitas cuando fueron envueltos en fuego y en el Espíritu Santo, como lo dice en la página 443 (Helamán 5:20-52,) y que fue por la fe que el monte Zerín se removió, cuando el hermano de Jared habló en el nombre del Señor, véase página 599 (Eter 12:30.)

20. Además de esto, se nos dice en Hebreos 11:32-35, que Gedeón, Barac, Sansón, Jefe, David, Samucí, y los profetas, por la fe, conquistaron reinos, forjaron rectitud, alcanzaron promesas, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros, y las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección, etc., etc.

21. También Josué, en presencia de los israelitas, mandó que el sol y la luna se detuvieran, y fue hecho. (Josué 10:12.)

22. Aquí entendemos que los santos escritores dicen que todo eso fue hecho por la fe. Fue por la fe que los mundos fueron formados. Dios habló, el caos escuchó, y los mundos se ordenaron por razón de la fe que hubo en El. Lo mismo con el hombre. Con fe habló en el nombre de Dios y el sol se detuvo, la luna obedeció, las montañas se removieron, prisiones cayeron, bocas de leones se cerraron, el corazón humano perdió su odio (los lamanitas), el fuego su violencia, ejércitos su

Discursos sobre la Fe

poder, la espada su terror, y la muerte su dominio. Y todo esto por razón de la fe que estuvo en el hombre.

23. De no haber sido por la fe de esos hombres, en vano hubieran hablado al sol, la luna, las montañas, prisiones, el corazón humano, fuego, ejércitos, la espada, o a la muerte.

24. La fe, entonces, es el primer gran principio gobernante que tiene poder, dominio y autoridad sobre todas las cosas; por ella existen, por ella se sostienen, por ella se cambian, y por ella permanecen, de acuerdo a la voluntad de Dios. Sin ella no hay poder y sin poder no podría haber creación ni existencia.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

(En las citas, (1:1) se refiere a discurso uno, versículo uno.)

¿Qué es la teología? Es la ciencia revelada que trata del ser y de los atributos de Dios, Su relación con nosotros, las dispensaciones de Su providencia, Su voluntad con respecto a nuestros actos y Sus propósitos con respecto a nuestro fin.

¿Cuáles el primer principio de esta ciencia revelada? La fe. (1:1)

¿Porqué es la fe el primer principio de esta ciencia revelada?

Porque es la base de toda rectitud. “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6.) “Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como El es justo” (1 Juan 3:7.) (1:1).

¿Qué procedimiento debería seguirse para presentar el tema de la fe? Primero, se debería mostrar lo que la fe es. (1:3.) Segundo, la base donde descansa, (1:4) y tercero, los efectos que emanan de ella (1:5.)

¿Qué es la fe? Es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve; es decir, es la certeza que tenemos de la existencia de lo que no hemos visto. Y siendo la certeza que tenemos de la existencia de lo que no hemos visto, debe ser el principio de acción en todos los seres inteligentes. (Hebreos 11:3): “por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios” (1:8- 9.)

¿Cómo se demuestra que la fe es el principio de acción en todos los seres inteligentes? Primero, considerando debidamente las operaciones de nuestra propia mente; segundo, por la declaración directa de las escrituras. (Hebreos 11:7): “Por la fe, Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aun no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase, y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la rectitud que viene por la fe.” (Hebreos 11:8): “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia, y salió sin saber a donde iba.” (Hebreos 11: 9):

“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.” (Hebreos 1:27): “Por la fe Moisés” dejó a Egipto, no temiendo la ira del Rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible (1:10-11.)

¿No es la fe el principio de acción tanto en lo espiritual como en lo temporal? Lo es.

¿Cómo se demuestra? “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). “El que creyera y fuera bautizado, será salvo” (Marcos 16:6). “Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de

Discursos sobre la Fe

que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham el cual es padre de todos nosotros” (Romanos 4:16.) (1:12-13).

¿Es la fe algo más que el principio de acción? Lo es. *¿Qué es?* El principio de poder también. (1:13)

¿Cómo se demuestra? Primero, es el principio de poder tanto en Dios como en el hombre: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.” (Hebreos 11:3) (1:14, 15, 16). Segundo, es el principio de poder en el hombre también, *Libro de Mormón* página 278, (Alma 14:26- 29): Alma y Amulek son librados de la cárcel. Helamán 5:20-52: Nefi y Lehi, con los lamanitas, son envueltos en el espíritu. Eter 20:30: El monte Zerín, por la fe del hermano de Jared, es removido. Josué 10:12: “Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón, y tú Luna, en el valle de Ajalón.” Josué 10:13: “Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.” Mateo 17:19-20: “Viniendo entonces los discípulos a Jesús aparte dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuvierais fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.” (Hebreos 11:32) y los versos siguientes: “¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefe, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaran filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros, las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección.” (1: 16-22.)

¿Cómo se podría transmitir, más claramente, al entendimiento que ¡aje es el primer gran principio gobernante que tiene poder, dominio y autoridad sobre todas las cosas? Por ella existen, por ella se sostienen, por ella son cambiadas, por ella permanecen de acuerdo a la voluntad de Dios; y sin ella no hay poder, y sin poder no podría haber ni creación ni existencia. (1: 24.)

SEGUNDO DISCURSO

1. Habiendo mostrado en nuestro discurso anterior, “la fe misma, lo que es”, procederemos ahora a mostrar la base donde descansa.

2. Notaremos aquí que Dios es el único gobernador supremo y ser independiente en quién reside toda plenitud y perfección; que El es omnipotente, omnipresente y omnisciente; sin principio de días o fin de vida; y que en él todo buen don y todo buen principio existe; y que El es el Padre de toda luz, en El el principio de fe reside independientemente, y El es el objeto sobre quién se centra la fe de todos los demás seres racionales y responsables para obtener vida y salvación.

3. Para poder presentar esta parte del tema en una forma clara y conspicua, es necesario retroceder y mostrar la evidencia que el genero humano ha tenido, y el fundamento sobre el cual esta evidencia está, o ha estado, basada desde la creación, para creer en la existencia de Dios.

4. No nos referimos a la evidencia que manifiesta la creación, la cual observamos diariamente con nuestros ojos naturales, pues reconocemos que, por revelación de Jesucristo, la creación, en muchas formas y variaciones, claramente muestra Su eterno poder y Deidad (Romanos 1:20): “Porque las cosas invisibles de El, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.” Pero nos referimos a esa evidencia mediante la cual las primeras ideas de que había un Dios, que creó todo, entraron en la mente humana.

5. Procederemos a examinar la situación del hombre al tiempo de su creación. Moisés, el historiador², nos ha dado el siguiente relato del hombre en el primer capítulo de Génesis, versos del 20 al 30. Citamos de la nueva traducción.³

6. “Y yo, Dios, dije a mi Unigénito, quien estuvo conmigo desde el principio, ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza’, y fue hecho.

7. Y yo, Dios, dije, ‘Que señoree en los peces del mar, en las aves del cielo, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.’

8. Y yo, Dios, creé al hombre en mi propia imagen, en la imagen de mi Unigénito lo creé, varón y hembra los creé. Y yo, Dios, los bendije y les dije: ‘Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread sobre los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todo ser viviente que se mueva sobre la tierra.’

9. Y yo, Dios, dije: ‘He aquí os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla, os será para comer.’”

10. Otra vez Génesis 2:18-22, “Y yo, el Señor, tomé al hombre y lo puse en el Jardín de Edén para que lo labrara y lo guardara. Y yo, el Señor, mandé al hombre diciendo: ‘De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; sin embargo, puedes escoger por ti mismo, pues te es dado; pero recuerda que lo prohibo, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.’

11. Y de la tierra yo, el Señor, formé toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y les mandé que vinieran a Adán para que viese como las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a

Discursos sobre la Fe

los animales vivientes, ése es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo.”

12. De lo dicho, entendemos la situación del hombre durante su creación, el conocimiento con que fue investido, y la alta y exaltada posición en la que fue puesto señor y gobernador de todas las cosas sobre la tierra, y al mismo tiempo gozando de comunión e intercambio con su Creador, sin ningún velo que los separara. En seguida examinaremos el relato de su caída y su expulsión tanto del jardín de Edén, como de la presencia del Señor.

13. Moisés continúa: “Y (Adán y Eva) oyeron la voz del Señor Dios mientras se paseaban en el huerto, al aire del día; y Adán y Eva, su mujer, se escondieron de la presencia del Señor Dios, entre los árboles del huerto. Y yo, el Señor Dios, llamé a Adán y le dije: ‘¿Dónde estás?’, y él respondió: ‘Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.’ ”

14. Y yo el Señor Dios, dije a Adán ‘¿Quién te enseñó que estabas desnudo? Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Si lo has hecho, de cierto morirás.’ Y el hombre respondió, ‘la mujer que me diste y mandaste permaneciera conmigo, me dio del fruto, y yo comí.’ ”

15. Y yo, el Señor Dios, dije a la mujer: ‘¿Qué es lo que has hecho?’ y dijo la mujer: ‘la serpiente me engañó y comí.’

16. Otra vez, el Señor dijo a la mujer: ‘Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.’

17. Y a Adán, yo, el Señor, le dije, ‘Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: no comerás de él; maldita será la tierra por tu causa, con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra - porque de cierto morirás - pues polvo eres y al polvo volverás.’” A esto le siguió inmediatamente el cumplimiento de lo que se dijo antes: el hombre fue expulsado de Edén.

18. Dos puntos importantes se muestran con las citas mencionadas. Primero, después que el hombre fue creado, no fue dejado sin inteligencia o entendimiento para vagar en tinieblas y pasar su existencia en ignorancia y duda, (concerniente a los puntos que concernían su felicidad) con referencia al hecho de quién fue su Creador, o ante quien era responsable su conducta. Dios habló con él cara a cara. Se le permitió estar en su presencia, y se le permitió dar nombres a la vasta asamblea de las obras del Creador.

19. Segundo, hemos visto que, aunque el hombre transgredió, su transgresión no lo privó del conocimiento que se le dio concerniente a la existencia y gloria de su Creador; porque tan pronto como él oyó su voz, trató de ocultarse de su presencia.

20. Habiendo mostrado, entonces, que Dios comenzó a conversar con el hombre inmediatamente después de haber “soplado en su nariz aliento de vida”, y que El no cesó de manifestarse al hombre, aun después de la caída, mostraremos en seguida que, aunque el hombre fue expulsado del jardín de Edén, su conocimiento de la existencia de Dios no se perdió, ni tampoco cesó Dios de manifestar Su voluntad.

21. Ahora procederemos a dar el relato de la revelación directa que el hombre recibió después de ser expulsado de Edén - y citamos de la nueva traducción (versión inspirada).

Discursos sobre la Fe

22. “Después que Adán fue expulsado del jardín de Edén él empezó a cultivar la tierra y a ejercer dominio sobre todas las bestias del campo, y a comer el pan con el sudor de su frente, como yo, el Señor, le había mandado. Y Adán y Eva, su esposa, invocaron el nombre del Señor. Y oyeron que les hablaba la voz del Señor en dirección del jardín de Edén más no lo vieron, porque estaban excluidos de su presencia. Y les mandó que adorasen al Señor, su Dios, y que ofreciesen las primicias de sus rebaños como ofrenda al Señor. Y Adán fue obediente a los mandamientos del Señor.

23. Y pasados muchos días, un ángel del Señor se apareció a Adán, y le dijo: ‘¿Porqué ofreces sacrificios al Señor?’ Y Adán le contestó: ‘No sé, sino que el Señor me lo mandó.’

24. Entonces el ángel le habló diciendo: ‘Esto es a semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Por consiguiente, harás cuanto hicieres en el nombre del Hijo; y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás.’ Y ese día descendió sobre Adán el Espíritu Santo que da testimonio del Padre y del Hijo.

25. Esta última cita muestra el importante hecho de que, aunque nuestros primeros padres fueron expulsados del jardín de Edén, y aun separados de la presencia de Dios por un velo, ellos todavía tuvieron el conocimiento de Su existencia en grado suficiente para motivarlos a que lo invocaran. Y, además, que tan pronto como el Plan de Salvación fue revelado al hombre, y *éste* empezó a invocar a Dios, que el Espíritu Santo descendió sobre él testificando del Padre y del Hijo.

26. Moisés también nos informa, en el capítulo cuarto de Génesis, sobre la transgresión de Caín, y la rectitud de Abel, y de las relaciones de Dios con ellos. El dice: “Y con el transcurso del tiempo, sucedió que Caín trajo al Señor una ofrenda del fruto de la tierra. Y Abel también trajo de las primicias de su rebaño, y de su grosura. Y el Señor miró con aprecio a Abel y su ofrenda. Mas no fue propicio hacia Caín ni su ofrenda; y Satanás sabía esto y le agradó. Y Caín se airó en gran manera, y decayó su semblante. Y el Señor le dijo a Caín: ‘¿Por qué estás airado? ¿Por qué está decaído tu semblante? Si hicieres lo bueno, serás aceptado; y si no hicieres lo bueno, el pecado está a la puerta, y Satanás desea poseerte. Y a menos que escuches mis mandamientos, te entregaré, y será hecho contigo según la voluntad de él.’

27. Y Caín salió al campo y habló con Abel, su hermano. Y aconteció que mientras estaban en el campo, Caín se levantó contra Abel, su hermano, y lo mató. Y Caín se gloriaba de lo que había hecho, y decía: ‘Estoy libre: con seguridad los rebaños de mi hermano quedarán en mis manos.’

28. Y el Señor le dijo a Caín: ‘¿Dónde está Abel, tu hermano?’ Y él le contestó: ‘No se, ¿soy yo guarda de mi hermano?’ Y el Señor le dijo: ‘¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora pues, maldito serás tu de la tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano. Cuando labres la tierra no te volverá a dar su fuerza. Fugitivo y vagabundo irás por la tierra.’

29. Y Caín le dijo al Señor: ‘Satanás me tentó a causa de los rebaños de mi hermano. Y también estaba airado, porque aceptaste su ofrenda y la mía no; mi castigo es más de lo que puedo aguantar. He aquí, me echas hoy de ante la faz del Señor, y de tu faz quedará escondido; y andaré fugitivo y vagabundo sobre la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre me matará por causa de mis iniquidades, porque estas cosas no se ocultan del Señor.’ Y yo, el Señor, le dije: ‘Quienquiera que te matare, será castigado siete veces.’ Y yo, el Señor, puse una marca sobre Caín, para que no lo matara el que lo hallase.”

Discursos sobre la Fe

30. El propósito de citar estas escrituras es para mostrar la manera mediante la cual la humanidad vino a saber de la existencia de Dios; que fue por medio de la manifestación de Dios al hombre, y que después de la transgresión del hombre, Dios continuó manifestándose a él y a su posteridad; y que a pesar de estar separados de su presencia inmediata, y de que no podían ver su cara, continuaron oyendo su voz.

31. Adán, conociendo así a Dios, comunicó ese conocimiento a su posteridad; y fue de esa manera que originalmente la idea les vino a la mente de que había un Dios, lo cual estableció un fundamento para ejercer su fe, por la cual ellos podrían saber de Su carácter y de Su gloria.

32. No sólo se le manifestó a Adán que Dios existía; además, como Moisés informa, Dios condescendió a hablar con Caín después de la transgresión de éste al matar a su hermano; y también que Caín supo que era el Señor quien hablaba con él, así que cuando Caín fue apartado de sus hermanos, él llevó consigo el conocimiento de la existencia de Dios; y por ese medio, sin duda, su posteridad vino a saber de la existencia de tal Ser.

33. De esto podemos ver que toda la familia humana, en los primeros tiempos de su existencia, entre todos los diferentes grupos humanos, tuvieron ese conocimiento entre ellos; así que la existencia de Dios vino a ser un objeto de fe en la primera edad del mundo. Y la evidencia que esos hombres tuvieron de la existencia de Dios fue, en primer lugar, el testimonio de su padres.

34. La razón por la cual hemos puesto tanto énfasis en esta parte del tema es para que ustedes, los aquí presentes, puedan ver el medio por el cual Dios vino a ser un objeto de fe entre los hombres después de la caída, y qué fue lo que suscitó, o animó, la fe de multitudes para buscarlo - para buscar el conocimiento de Su carácter, perfección y atributos, hasta llegar a conocerlo más completamente, y no solamente comulgar con él, y contemplar su gloria, sino también participar de Su poder y estar en Su presencia.

35. Que quede aquí bien entendido que el testimonio que las primeras gentes tuvieron de la existencia de Dios, fue el testimonio del primer hombre; porque antes que ningún descendiente de Adán hubiera recibido conocimiento de Dios directamente, Adán, el padre de todos, les había testificado de la existencia de Dios, y de su poder eterno, y de Su Deidad.

36. Por ejemplo, Abel, antes de recibir del cielo la seguridad de que su ofrenda era aceptable a Dios, había recibido de su padre la importante información de que tal Ser existía, quien había creado y quien mantenía todas las cosas. Tampoco puede haber duda en la mente de nadie de que Adán fue el primero en comunicar el conocimiento de la existencia de un Dios a su posteridad; y de que toda la fe del mundo, desde ese tiempo hasta el presente, depende, en cierto grado, del conocimiento comunicado a ellos primeramente por su común progenitor; y de que ha sido transmitido a esta época y generación en que vivimos, como lo mostraremos en las páginas de los sagrados registros.

37. Primero, Adán tenía 130 años cuando Set nació. (Génesis 5:3) Y los días de Adán, después que engendró a Set, fueron 800 años, teniendo 930 años cuando murió. Set tenía 105 años cuando Enós nació, (vers. 6); Enós tenía 90 años cuando Cainán nació; Cainán tenía 70 años cuando Mahalaleel nació; Mahalaleel tenía 65 años cuando Jared nació; Jared tenía 162 años cuando Enoc nació; Enoc tenía 65 años cuando Matusalén nació; Matusalén tenía 187 años cuando Lamec nació; Lamec tenía 182 años cuando Noé nació.

Discursos sobre la Fe

38. De este relato se nota que Lamec, el noveno desde Adán, y padre de Noé, tenía 56 años cuando Adán murió; Matusalén tenía 243; Enoc 308, Jared 470, Mahalaleel 535, Cainán 605, Enoc 695 y Set 800.

39. Así que Lamec, el padre de Noé, y Matusalén, Enoc, Jared, Mahalaleel, Cainán, Enós, Set y Adán vivieron todos al mismo tiempo y, sin duda alguna, todos fueron predicadores de rectitud.

40. Moisés nos sigue diciendo que Set, después que engendró a Enós, vivió 807 años y murió de 912 años de edad. (Génesis 5:7-8); y Enós, después de engendrar a Cainán, vivió 815 años, y murió de 905 años; y Cainán, después de engendrar a Mahalaleel, vivió 840 años y murió de 910 años. Mahalaleel, después de engendrar a Jared, vivió 830 años y murió de 962. Caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, 300 años, y tenía 365 años cuando fue trasladado.⁴ Y Matusalén, después de engendrar a Lamec, vivió 782 años y murió de 969. Lamec, después de engendrar a Noé, vivió 595 años y murió de 777 años.

41. De acuerdo con ese relato, Adán murió en el año 930 del mundo; Enoc fue trasladado en el año 987. Set murió en el año 1042; Enós en el año 1140; Cainán en 1235; Mahalaleel en 1290; Jared en 1422; Lamec en 1651 y Matusalén en el año 1656, siendo ese el mismo año en que vino el diluvio.

42. Así que Noé tenía 84 años cuando Enós murió, 176 cuando Cainán murió, 234 cuando Mahalaleel murió, 366 años cuando Jared murió, 595 años cuando Lamec murió y 600 años cuando Matusalén murió.

43. De esto podemos ver que Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Matusalén, Lamec y Noé, todos vivieron al mismo tiempo; y que Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Matusalén y Lamec conocieron a Adán y también a Noé.

44. De lo dicho, fácilmente se puede ver no solamente cómo el conocimiento de Dios vino al mundo sino también cómo fue preservado; y que desde el tiempo en que fue originalmente comunicado, fue retenido en las mentes de hombres justos, quienes enseñaron, no sólo a su posteridad, sino también al mundo. Así que no hubo necesidad de nueva revelación al hombre desde la creación de Adán hasta Noé, para darle la noción original de la existencia de un Dios, y no solo de un Dios, sino del verdadero Dios viviente.

45. Habiendo trazado la cronología del mundo desde Adán hasta Noé, la trazaremos ahora desde Noé hasta Abraham. Noé tenía 502 años cuando Sem nació; el diluvio vino 98 años después, cuando Noé tenía 600 años. Y Moisés nos dice que Noé vivió 350 años más, muriendo a los 950 años de edad. (Gén. 9:28-29).

46. Sem tenía 100 años cuando Arfaxad nació. Arfaxad tenía 35 años cuando Sala nació. Sala tenía 30 años cuando Heber nació; Heber tenía 34 cuando Peleg nació - en cuyos días la tierra fue dividida - Peleg tenía 30 años cuando Reu nació; Reu tenía 32 cuando Serug nació; Serug tenía 70 años cuando Harán y Abraham nacieron. (Todo esto en el capítulo 11 de Génesis).

47. Existen algunos problemas con el relato dado por Moisés sobre el nacimiento de Abraham. Algunos suponen que Abraham nació cuando Taré tenía 130 años. Esta conclusión se ha sacado de varias escrituras las cuales no vienen al caso que aquí nos ocupa. Tampoco tiene importancia el que Abraham haya nacido cuando Taré tenía 70 o 130 años de edad. Pero para que no quede duda con nadie, con respecto al tema que nos ocupa, al usar la presente genealogía diremos que Abraham nació cuando su padre tenía 130 años. En ese caso, según el relato, del diluvio al nacimiento de Abraham pasaron 352 años.

Discursos sobre la Fe

48. Moisés nos dice que Sem vivió 500 años después de engendrar a Arfaxad (Gén. 11:11) Añadido eso a los 100 años de la edad de Sem, cuando Arfaxad nació, lo pone de 600 años de edad al morir. Arfaxad, después de engendrar a Sala, vivió 403 años; añadido eso a los 35 años que tenía cuando Sala nació, Arfaxad, entonces, murió a los 438 años. Sala vivió 403 años después de engendrar a Heber, y tenía 30 años cuando Heber nació, así que murió a los 433 años. Heber, después de engendrar a Peleg, vivió 430 años, más 34 que tenía cuando Peleg nació, vivió un total de 464 años. Peleg vivió 209 años después de engendrar a Reu, más 30 años que tenía cuando Reu nació, así que murió de 239 años. Reu vivió 207 años después de engendrar a Serug y tenía 32 al nacer Serug, así que murió de 239 años. Serug vivió 200 años después de engendrar a Nacor y tenía 30 cuando éste nació, así que murió de 230. Nacor vivió 119 años después de engendrar a Taré, más los 29 años que tenía cuando Taré nació, murió a los 148 años. Taré tenía 130 años cuando Abraham nació, y vivió otros 76 años, así que murió de 205.

49. De acuerdo con ese relato, Peleg murió en el año 1996, Nacor en el 1997 y Noé en el año 2006. Así que Peleg - en cuyos días la tierra fue dividida - y Nacor, abuelo de Abraham, murieron los dos antes que Noé, Peleg de 239 y Nacor de 148, y ¿quién no podría ver que ambos tuvieron una larga e íntima asociación con Noé?

50. Reu murió en el año 2096, Serug en el 2049, Taré en el 2983, Arfaxad en el 2096, Sala en el 2158, Abraham en el 183 y Heber en el 2187, cuatro años después de Abraham; y Heber fue el cuarto desde Noé.

51. Nacor, el hermano de Abraham, tenía 58 años cuando Noé murió, Taré tenía 128, Serug 187, Reu 219, Heber 283, Sala 313, Arfaxad 344 y Sem 448.

52. Es evidente que Nacor, el hermano de Abraham, Taré, Nacor, Serug, Reu, Peleg, Heber, Sala, Arfaxad, Sem y Noé, todos vivieron al mismo tiempo; y que Abraham tenía 18 años cuando Reu murió, 41 cuando Serug murió, 75 cuando Taré murió, 88 cuando Arfaxad murió, 118 cuando Sala murió, 150 cuando Sem murió; y es evidente también, que Heber vivió 4 años después que Abraham murió, y que Sem, Arfaxad, Sala, Heber, Reu, Serug, Taré y Nacor, el hermano de Abraham, y Abraham vivieron al mismo tiempo. También que Nacor, el hermano de Abraham, Taré, Serug, Reu, Heber, Arfaxad, Sala y Sem conocieron tanto a Noé como a Abraham.

53. Hemos trazado la cronología del mundo de acuerdo con el relato en *La Biblia*, desde Adán hasta Abraham, y hemos determinado, sin lugar a dudas, que no hubo dificultad de preservar en el mundo, el conocimiento sobre Dios desde la creación de Adán, y a través de lo enseñado a su descendencia, según lo hemos delineado en este discurso. Así que, los aquí presentes no necesitan tener ninguna duda sobre el tema, porque se puede ver que fue imposible que lo fuera de otra manera. Más bien, el conocimiento de la existencia de Dios continuó de padre a hijo, cuando menos por tradición, porque no podemos suponer que tan importante conocimiento pudo haber existido en la mente de los individuos aquí mencionados, sin que ello lo hicieran saber a su posteridad.

54. Hemos mostrado cómo fue que entró en la mente de la gente la idea de que existía tal ser como Dios, quien había creado y sostenido todas las cosas; y que eso, originalmente, se debió a que Dios se manifestó a Adán, cuando estuvo en Su presencia y conversó con Él cara a cara, al tiempo de su creación.

55. Señalaremos aquí que el grado de entendimiento sobre el carácter y la gloria de Dios que cualquier parte del género humano puede obtener, después de saber que Dios existe y que ha

Discursos sobre la Fe

creado y que sostiene todas las cosas, ese grado de entendimiento depende del empeño y fidelidad en buscarlo a El, hasta que como Enoc, y el hermano de Jared, y Moisés, obtengan fe en Dios y el poder de verlo cara a cara.

56. Hemos delineado claramente cómo es, y cómo ha sido, que Dios vino a ser un objeto de fe a los seres racionales; y también sobre qué fundamento fue basado el testimonio de los antiguos al grado de moverlos a inquirir diligentemente, y buscar y obtener un conocimiento de la gloria de Dios; y hemos visto que fue solamente ese testimonio humano que originalmente motivó en sus mentes la búsqueda. Nos damos cuenta que *fue* la creencia que tuvieron en el testimonio de sus padres, ese testimonio habiendo motivado sus mentes para Inquirir por un conocimiento de Dios. La búsqueda frecuentemente terminó, de verdad, cuando estuvo bien dirigida siempre terminó en los más gloriosos descubrimientos y en eterna certidumbre.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Existe algún ser que, independientemente, tiene fe en sí mismo? Sí existe.

¿Quién es? Dios.

¿Cómo se demuestra que Dios independientemente tiene fe en sí mismo? Porque El es omnipotente, omnipresente y omnisciente, sin principio de días o fin de vida. Y en él existe toda plenitud. Dice en Efesios 1:23: "...la cual es su cuerpo, la plenitud de aquél que todo lo llena en todo..." Y en Colosenses 1:19: "...por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud..." (2:2)

¿Es él el objeto en quien, para vida y salvación, se centra la fe de todos los demás seres racionales y responsables?

El es.

¿Cómo se puede demostrar? En Isaías 45:22 dice: "...Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios y no hay más..." Y en Romanos 11:34-36 dice: "...Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? o ¿quién fue su consejero? o ¿quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él y por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos, amén..." En Isaías 40:9-18 dice: "...súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó, enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones delante de El; y en su comparación serán estimadas menos que nada, y menos que lo que no es.

Discursos sobre la Fe

¿A qué pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?” En Jeremías 51:15-16, dice: “...El es el que hizo la tierra con Su poder, el que afirmó el mundo con Su sabiduría, y extendió los cielos con Su inteligencia. A Su voz se producen tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; el hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos...” En ira. de Corintios 8:6, dice: “... para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él...” (2:2)

¿Cómo supieron los hombres, originalmente, de la existencia de un Dios, para tener fe en El? Para contestar esa pregunta será necesario retroceder y examinar al hombre cuando fue creado, las circunstancias en que fue puesto y el conocimiento que tuvo de Dios. En primer lugar, cuando el hombre fue creado, estuvo en la presencia de Dios. (Gen. 1:27.) Al estar en la presencia de Dios, el hombre supo perfectamente de Su existencia. En segundo lugar Dios conversó con él después de su transgresión. (Gen. 3:8) (2:13-17.) De esto aprendemos que, aunque el hombre transgredió, no se le privó del previo conocimiento que él tenía de la existencia de Dios. (2:19.) En tercer lugar, Dios conversó con el hombre después de expulsarlo del Jardín. En cuarto lugar, Dios también conversó con Caín después que éste había matado a Abel. (Gen. 4:9-15.)

¿Qué propósito tiene la cita anterior? Es para que se vea claramente cómo fue que las primeras ideas de la existencia de Dios entraron en la mente del hombre, y a qué grado este conocimiento cundió entre los descendientes de Adán. (2:30:33.)

¿Qué testimonio tuvieron los descendientes de Adán como prueba de la existencia de Dios? El testimonio de Adán. Ahora bien, después que supieron de la existencia de Dios por el testimonio de Adán, el conocimiento de Su carácter, perfección y atributos dependió de cómo ejercieron su fe. (2:23-26.)

¿Cómo se puede saber que el conocimiento de la existencia de Dios fue comunicado, a través de los tiempos, de padre a hijo? Por la cronología obtenida mediante las revelaciones de Dios.

¿Cómo se podría dividirla cronología para mejor entenderla? En dos partes - primero, incluyendo el período del mundo de Adán a Noé; segundo, de Noé a Abraham, porque desde Abraham el conocimiento de Dios ha sido tan general, que no hay ninguna duda de cómo la idea de la existencia de Dios se ha retenido en el mundo.

¿Cuántos hombres justos notables vivieron desde Adán hasta Noé? Nueve, que incluye a Abel, matado por su hermano.

¿Cómo se llamaron? Abel, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén y Lamec.

¿Cuántos de estos hombres notables fueron contemporáneos de Adán? Todos los nueve.

¿En qué año del mundo murió Adán? En 930.

¿Cuántos de los nueve hombres notables fueron contemporáneos de ambos, Adán y Noé? Seis.

¿Quiénes fueron? Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Matusalén y Lamec (2:43).

¿Cuántos años pasaron desde el diluvio hasta el nacimiento de Abraham? 352.

¿En qué año del mundo murió Noé? En 2006.

¿En qué año del mundo murió Abraham? En 2183.

Discursos sobre la Fe

¿Cuántos de los hombres notables, entre Noé y Abraham, fueron contemporáneos de Noé? Diez.

¿Quiénes fueron? Sem, Arfaxad, Sala, Haber, Peleg, Reu, Serug, Nacor, Taré y Nacor (hermano de Abraham) (2:52).

¿Cuántos de los diez fueron contemporáneos de ambos, Noé y Abraham? Ocho.

¿Quiénes fueron? Sem, Arfaxad, Sala, Heber, Reu, Serug, Taré y Nacor, (hermano de Abraham).

¿Sobrevivió alguno de estos a Abraham? Sí, Heber, el cuarto desde Noé (2:50.)

¿Qué incitó a los antiguos a buscar diligentemente el conocimiento de la gloria de Dios, su perfección y atributos? La creencia en el testimonio de sus padres.

¿Viene el conocimiento de la existencia de Dios por pura tradición, basada solamente en el testimonio humano, hasta que los hombres reciben una manifestación directa de Dios? Así es.

¿Cómo se demuestra? Con el primero y el segundo discursos sobre la fe.

TERCER DISCURSO

1. En el segundo discurso se mostró cómo *fue* que el conocimiento de la existencia de Dios vino al mundo, y por qué medios las primeras ideas de que tal ser existía vino a la mente de los hombres. Se mostró también que fue por el conocimiento de Su existencia que se formó la base para tener fe en El como el único Ser en quien la fe podía centrarse para vida y salvación. Pues la fe no podía centrarse en un ser de cuya existencia no tuviéramos idea, porque la idea original de su existencia es esencial para ejercer fe en El. En Romanos 10:14 dice: "...¿Cómo, pues, invocarán a aquél en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquél de quién no han oído?, ¿y cómo oirán sin haber quién los predique (o uno enviado para informarles)? Así que la fe es por el oír la palabra de Dios." (Versión inspirada.)

2. Señalemos aquí que hay tres cosas necesarias para que cualquier ser racional e inteligente pueda ejercer fe en Dios para vida y salvación.

3. Primero, la idea de que El verdaderamente existe.

4. Segundo, una idea correcta de su carácter, perfección y atributos.

5. Tercero, un conocimiento verdadero de que la dirección que lleva su vida está de acuerdo con la voluntad de Dios. Porque sin estar familiarizado con estos tres importantes hechos, la fe de todo ser racional es imperfecta e improductiva; en cambio, entendiéndolos, la fe es perfecta y productiva, abundando en rectitud hacia la alabanza y gloria de Dios el Padre y el Señor Jesucristo.

6. Habiendo ya entendido la manera de cómo la idea de Su existencia vino al mundo, así como la realidad de su existencia, procederemos ahora a examinar Su carácter, perfección y atributos, para que, los aquí presentes, puedan ver, no solamente las bases justas que tienen para ejercer fe en El, para vida y salvación, sino también las razones que todo el mundo, hasta donde la idea de Su existencia alcance, también puede tener para ejercer fe en El, el Padre de todos los vivientes.

7. Como hemos dependido de la revelación que originalmente Dios hizo de Sí mismo a sus criaturas sobre la idea de Su existencia, así también, de igual manera, dependemos de las revelaciones que nos ha dado, para entender correctamente Su carácter, perfección y atributos. Porque sin las revelaciones que nos ha dado, nadie, buscando, podría encontrar a Dios. (Job 11:7-9 y ira. Corintios 2:9-11.): "...Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios."

Dicho eso, procedemos ahora a examinar el carácter de Dios, dado por revelación.

Moisés nos da el siguiente relato en Exodo 34:6.: "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad." En Salmos 103 :6-8 dice: "...Jehová es el que hace justicia y derecha a todos los que padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es Jehová. Lento para la ira, y grande en misericordia..." En Salmos

Discursos sobre la Fe

103:17-18: "...Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra..." En Salmos 90:2: "...Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo; desde el siglo y hasta el siglo tú eres Dios..." En Hebreos 1:10-12: "...Y tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura. Y como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán..." En Santiago 1:17: "...Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación..." En Malaquías 3:6: "...Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos..."

10. Libro de Mandamientos,⁵ Secc. 3:2: "... Porque Dios no anda por vías torcidas, ni se vuelve a la derecha ni a la izquierda, ni se aparta él de lo que ha dicho, por lo tanto, Sus sendas son rectas y su curso, un giro eterno..." Y otra vez en el Libro de Mandamientos, Secc. 35:1: "... Escuchad la voz del Señor vuestro Dios, aun Alfa y Omega, el principio y el fin, cuyo curso es un giro eterno, lo mismo hoy que ayer y para siempre..."

Y en Números 23:19: "...Dios no es hombre, para que mienta. Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" ira. de Juan 4:8: "...El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor." (Hechos 10:34-35.) "...Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: en verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas..."

12. De los testimonios anteriores aprendemos lo siguiente concerniente al carácter de Dios:

13. Primero, que El fue Dios antes que el mundo fuera creado, y sigue el mismo Dios después de la creación.

14. Segundo, que él es misericordioso y lleno de gracia, lento para la ira, grande en bondad, y que El ha sido así desde la eternidad, y lo será hasta la eternidad.

15. Tercero, que El no cambia, ni hay en El variación; sino que El es el mismo de eternidad en eternidad, siendo el mismo ayer, hoy y por siempre; y cuyo curso es un giro eterno, sin variación.

16. Cuarto, que El es el Dios de la verdad y no puede mentir.

17. Quinto, que El no hace acepción de personas, sino que de cada nación, el que teme a Dios y obra rectitud, es aceptado por El.

18. Sexto, que El es Amor.

19. Conocer estos seis atributos en el carácter Divino es esencial para que la fe de cualquier ser racional se centre en El para vida y salvación. Porque, en primer lugar; si el hombre no creyera que El era Dios, es decir, el creador y el apoyo de todas las cosas, no podría centrar su fe en El, para vida y salvación por temor de que pudiera haber otro más grande que El, quien truncara Sus planes, y entonces El, como los dioses paganos, no pudiera cumplir Sus promesas. Pero viendo que El es Dios sobre todo, de eternidad en eternidad, el creador y apoyo de todas las cosas, tal temor no podría existir en las mentes de quienes ponen su confianza en El. Así que, en ese respecto, la fe del hombre no tiene por qué titubear.

20. En segundo lugar, a menos que El fuera misericordioso y clemente, lento para la ira, paciente y lleno de bondad - tal es la debilidad humana y tal la flaqueza e imperfección en los hombres - que a menos que ellos creyeran que esas admirables virtudes existían en el creador divino, la fe necesaria para vida y salvación no podría existir; pues la duda reemplazaría a la fe.

Discursos sobre la Fe

Los hombres, conociendo sus propias debilidades y su constante riesgo al pecado, dudarían de su salvación si no fuera por la idea que tienen del admirable y exaltado carácter de Dios, es decir, que El es lento para la ira, paciente y perdonador, y que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado. Es la idea de ese hecho la que destierra la duda y fortalece grandemente la fe.

21. Y es igualmente tan necesario que los hombres tengan la idea de que El es un Dios que no cambia, para tener fe en El, como lo es tener la idea de que El es clemente y paciente. Porque sin la idea de que el carácter de Dios es inalterable, la duda tomaría el lugar de la fe. En cambio, con la idea de que El es inalterable, la fe se prende de la excelencia de Su carácter, con confianza inamovible, sabiendo que El es el mismo ayer, hoy y para siempre, y que su curso es un giro eterno.

22. Otra vez, la idea de que El es el Dios de la verdad, y que no puede mentir, es tan necesaria para ejercer fe en él, como lo es la idea de que El es un Dios que no cambia, Pues sin la idea de que El es el Dios de la verdad, y que no puede mentir, la confianza que se necesitaría para tener fe en su palabra, para así tener fe en El, no podría existir. Pero la idea de que El no es hombre y de que El no puede mentir, da poder a la mente de los hombres para ejercer fe en El.

23. Y es también necesario que los hombres tengan la idea de que El no hace acepción de personas. Porque aun con la idea de todas las demás excelencias de Su carácter, excepto esta última, los hombres no podrían ejercer fe en El. Porque si El hiciera acepción de personas, los hombres no podrían saber de qué privilegios gozaban, ni a qué grado estaban autorizados para ejercer fe en El; ni siquiera sabrían si tenían o no la autoridad de tener fe, y todo sería confusión⁶. Pero, tan pronto como se sabe la verdad sobre ese punto, es decir, que Dios no hace acepción de personas, los hombres se dan cuenta que, por medio de la fe, todos tienen la autoridad de alcanzar la vida eterna que es el más grande don celestial. Porque como Dios no hace acepción de personas, se entiende que todos los hombres, en todas las naciones, tienen el mismo privilegio.

24. Y por último, aunque no de menos importancia para ejercer fe en Dios, está la idea de que El es amor. Con todas las otras maravillas de Su carácter, sin el amor de Dios, los hombres no podrían influenciarse los unos a los otros. Pero cuando la idea entra en la mente de que El es amor, ¿quién no puede ver que los hombres de toda nación, tribu y lengua tienen una justa base para ejercer fe en Dios para salvación?

25. Esta descripción del carácter de la Deidad, del cual las revelaciones a los hombres testifican, provee una base firme para que todas las naciones y pueblos y tribus, a través de las edades y de generación en generación, ejerzan fe en Dios.

26. Notaremos aquí que lo que aquí se ha dicho sobre el carácter de Dios, es según las revelaciones a los Santos de los primeros días, y es también según las revelaciones a los Santos de los últimos días. Así que los Santos de los primeros días y los Santos de los últimos días son similares en este aspecto. Los Santos de los últimos días teniendo tan firme base para ejercer fe en Dios como los Santos de los primeros días, porque el carácter de Dios, revelado a ambos, es el mismo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué se mostró en este discurso? Se mostró cómo vino al mundo el conocimiento de la existencia de Dios.

Discursos sobre la Fe

¿Qué efecto tiene entre los hombres la idea de Su existencia? Establece la base para ejercer fe en El.

¿Es necesario tener la idea de Su existencia para tener fe en él? Sí.

¿Cómo se demuestra? Con el capítulo 10 de Romanos, versículo 14.

¿Qué es indispensable que entendamos con respecto a Dios, y nuestra relación a El, para que podamos tener fe en El para vida y salvación? Tres cosas. ¿Qué tres cosas? Primero, que Dios verdaderamente existe; segundo, la idea correcta de Su carácter, Su perfección y Sus atributos; y tercero, que la dirección que lleva nuestra vida está de acuerdo con Su voluntad.

¿Sería posible tener fe en Dios teniendo solamente una o dos de estas ideas? No, porque si una sola de ellas faltara, la fe sería improductiva e imperfecta.

¿Como podríamos conocer estas ideas con respecto a Dios y a nosotros? Por revelación.

¿Podrían estas cosas saberse de otra manera, excepto por revelación? No.

¿Cómo se demuestra? Por las escrituras: (Job 11:7-9 y ira de Corintios 2:9-1 L)

¿Qué cosas aprendemos en las revelaciones de Dios con respecto a Su carácter? Aprendemos las siguientes seis cosas:

Primero, que El fue Dios antes de la creación del mundo, y que El es el mismo Dios después de la creación. Segundo, que Dios es misericordioso y clemente, lento para la ira, grande en bondad, y que El ha sido así desde la eternidad hasta la eternidad. Tercero, que El no cambia, ni hay variación en El, y que su curso es un giro eterno. Cuarto, que El es el Dios de la verdad y no puede mentir. Quinto, que El no hace acepción de personas, y sexto, que El es Amor.

¿Donde se encuentran las revelaciones que nos dan estas ideas del carácter de Dios? En *La Biblia* y en el *Libro de Mandamientos, (Doctrina y Convenios)*, y están citadas aquí en este discurso. (3:9-11)

¿Qué efecto tendría en cualquier ser racional el no tenerla idea de que el Señor es Dios el creador y apoyo de todas las cosas? Le sería imposible tener fe en El para vida y salvación.

¿Porque le sería imposible tener fe en Dios? Porque sería como los paganos, no sabiendo si habría otro ser más grande y más poderoso que Dios, y de ser así, Dios no podría cumplir Sus promesas (3:19.)

¿Impide la duda tener la correcta idea? Sí, Porque con la correcta idea los hombres pueden tener fe sin dudas. (3:19)

¿Que no es necesario también tener la idea de que Dios es misericordioso, clemente, paciente y lleno de bondad? Sí lo es (3:20.)

¿Por qué es necesario? Por las flaquezas e imperfecciones de la naturaleza humana y las debilidades del hombre. Pues tal es la flaqueza del hombre y tal su debilidad, que continuamente anda en riesgo de pecar. Y si Dios no fuera paciente, y lleno de compasión, clemente y misericordioso, y listo para perdonar, el hombre sería cortado de su presencia, y como consecuencia, andaría en duda continua y no podría tener fe, porque donde hay duda la fe no tiene poder. Pero creyendo el hombre que Dios es compasivo y perdonador, y que es paciente y lento para la ira, el hombre puede tener fe en El y vencer la duda y crecer en fuerza grandemente.

CUARTO DISCURSO

1. Hemos mostrado en el tercer discurso que es necesario tener ideas correctas sobre el carácter de Dios para poder ejercer fe en El para vida y salvación, y que sin la idea correcta de Su carácter, la mente de los hombres no podría tener suficiente poder con Dios para ejercer la fe necesaria para gozar de vida eterna. Las ideas correctas sobre Su carácter establecen un fundamento, con respecto a Su carácter, para ejercer fe y así gozar de la plenitud de las bendiciones del Evangelio de Jesucristo, el evangelio de gloria eterna. Procederemos ahora a mostrar la relación que existe entre la idea correcta de los atributos de Dios y ejercer fe en El para vida eterna.

2. Observaremos aquí que el verdadero propósito que el Dios del cielo contempló al informar a la familia humana lo concerniente a Sus atributos fue para que ellos, por medio de esas ideas de la existencia de Sus atributos, pudieran tener fe en El, y que al tener fe en El, pudieran obtener la vida eterna. Porque sin la idea de la existencia de los atributos que pertenecen a Dios, la mente humana no podría obtener poder para tener fe en El para alcanzar la vida eterna. El Dios del cielo, entendiendo la constitución de la naturaleza humana, y las debilidades de los hombres, supo lo que era necesario revelar, y también qué ideas deberían venir a la mente de los hombres para que ellos pudieran ejercer fe en El para vida eterna.

3. Habiendo dicho eso, procederemos a examinar los atributos de Dios, promulgados en sus revelaciones a la familia humana, y a mostrar lo necesario que son las ideas correctas de Sus atributos para poder tener fe en El. Porque si esas ideas no vinieran a la mente de los hombres, el ejercer fe en El para obtener vida eterna estaría fuera de su poder. Así que la comunicación divina originalmente dada a los hombres, fue diseñada para traer a sus mentes las ideas necesarias para capacitarlos para ejercer fe en Dios, y por ese medio, participar de Su gloria.

4. En las revelaciones que El ha dado a la familia humana, tenemos el siguiente relato de Sus atributos:

5. Primero conocimiento. En Hechos 15:18 dice: “Dice el Señor que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.” En Isaías 46:9: “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: mi consejo permanecerá, y hará todo lo que quiero.”

6. Segundo fe o poder. En Hebreos 11:3 dice: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.” Génesis 1: 1: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Isaías 14: 24, 27: “Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo ha pensado, y será confirmado como lo he determinado... Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?”

7. Tercero justicia. Salmos 89:14: “Justicia y juicio son el cimiento de tu trono.” Isaías 45:2 1: “Proclamad y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador.” Sofonías 3: 5: “Jehová en medio de ella es justo...” Zacarías 9: 9: “Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador...”

Discursos sobre la Fe

8. Cuarto juicio. Salmos 89:14 “Justicia y juicio son el cimiento de tu trono.” Deuteronomio 32:4 “El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud, Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto.” Salmos 9: 7: “Pero Jehová permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio.” Salmos 9:16: “Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó.”

9. Quinto misericordia. Salmos 89: 14: “Misericordia y verdad van delante de tu rostro.” Exodo 34: 6: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso.” Nehemías 9:17: “Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso...”

10. Sexto verdad. Salmos 89: 14: “Misericordia y verdad van delante de tu rostro.” Éxodo 34: 6: “...tardo para la ira y grande en misericordia y verdad.” Deuteronomio 32:4: “El es la roca, cuya obra es perfecta. Porque todos sus caminos son rectitud. Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él. Es justo y recto.” Salmos 31: 5: “En tu mano encomiendo mi espíritu. Tu me has redimido, Oh Jehová, Dios de Verdad.”

11. Con una poca de reflexión se verá que la idea de la existencia de esos atributos en Dios es necesaria para que cualquier ser racional pueda tener fe en El. Porque sin la idea de la existencia de esos atributos en Dios, los hombres no podrían ejercer fe en El para vida y salvación, ya que sin el conocimiento de todas las cosas Dios no podría salvar a ninguna de sus criaturas, pues es a razón de ese conocimiento que El tiene de todas las cosas, desde el principio hasta el fin, que lo capacita para dar a sus criaturas ese entendimiento por medio del cual ellas llegan a participar de vida eterna. Y si no fuera porque existe la idea en la mente de los hombres, de que Dios conoce todo, sería imposible para ellos tener fe en El.

12. Y no es menos necesario que los hombres tengan la idea de la existencia del poder como atributo en Dios. Porque a menos que Dios tuviera poder sobre todas las cosas, y por Su poder pudiera controlar todas las cosas, de tal manera que pudiera salvar Sus criaturas - quienes confían en El - del poder de todos aquellos que buscan su destrucción, ya sea en el cielo, en la tierra o en el infierno, los hombres no podrían ser salvados. Pero con la idea en mente de la existencia de ese atributo, los hombres sienten que los que confían en Dios no tienen nada que temer, creyendo que El tiene el poder más grande para salvar a todos los que vienen a El.

13. También es necesario - para tener fe en Dios para vida y salvación - que los hombres tengan la idea de la existencia, en Dios, del atributo Justicia. Porque sin la idea de la existencia del atributo Justicia en Dios, los hombres no podrían tener suficiente confianza para ponerse bajo su guía y dirección. Porque los hombres se llenarían de temor y duda de que tal vez el juez de toda la tierra podría hacer lo injusto. Y así, temor y duda, existiendo en la mente haría imposible tener fe en El para vida y salvación. Pero cuando la idea de la existencia, en Dios, del atributo justicia está bien plantada en la mente, entonces no deja lugar para que la duda entre al corazón. Y la mente puede enfocarse hacia el Todopoderoso, sin temor y sin duda, y con la más inamovible confianza, creyendo que el juez de toda la tierra obrará justicia.

14. Y es de igual importancia que los hombres tengan la idea de la existencia, en Dios, del atributo Juicio, para que puedan tener fe en El para vida y salvación. Porque sin la idea de la existencia de ese atributo en Dios, sería imposible para los hombres tener fe en El para vida y salvación. Pues es por el uso de ese atributo que los fieles en Jesucristo son librados de las manos de los que buscan su destrucción. Porque si Dios no fuera a consumir repentino juicio contra los obradores de iniquidad y contra los poderes de tinieblas, Sus fieles no podrían salvarse. Porque es

Discursos sobre la Fe

por juicio que el Señor libra a sus fieles de las manos de sus enemigos y de los que rechazan el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Pero tan pronto como la idea de la existencia de ese atributo, en Dios, es puesta en la mente del hombre, éste adquiere poder para ejercer fe y confianza en Dios. Entonces los hombres pueden, por medio de fe, reclamar las divinas promesas que se les ofrecen, y pueden pasar por todas las tribulaciones y aflicciones que les vienen por causa de la persecución por los que no conocen a Dios, y no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Y los fieles pueden creer que, a su tiempo, el Señor vendrá en juicio repentino contra sus enemigos, quienes serán cortados de su presencia y, que en su propio tiempo, el Señor los hará triunfadores en todas las cosas, y aun más.

15. Y otra vez, es igualmente importante que los hombres tengan la idea de la existencia, en Dios, del atributo Misericordia, para que puedan tener fe en El para vida y salvación. Porque sin la idea de la existencia de tal atributo en Dios, el espíritu de los fieles desfallecería ante las tribulaciones, aflicciones y persecuciones que tienen que sufrir por su testimonio. En cambio, cuando la idea de la existencia de ese atributo en Dios es establecida en la mente del hombre, su espíritu recibe vida y energía, sabiendo que la misericordia de Dios lo cubrirá en medio de sus aflicciones, y que El se compadecerá de él en su sufrimiento y que con misericordia Dios lo envolverá en los brazos de Su amor, y que él recibirá una recompensa completa por todos sus sufrimientos.

16. Y finalmente, aunque no de menos importancia para ejercer fe en Dios, es la idea de la existencia del atributo Verdad en Dios. Porque sin la idea de la existencia de este atributo, la mente del hombre no tendría nada sobre qué basarse con certeza - todo sería confusión y duda. Pero con la idea en mente de la existencia, en Dios, de ese atributo, todas las enseñanzas, instrucciones, promesas y bendiciones vienen a ser realidad; y la mente puede percibir las con certeza y confianza, sabiendo que esas cosas, y todo lo que el Señor ha dicho, se cumplirán a su tiempo, y que todas las maldiciones, acusaciones y juicios pronunciados sobre la cabeza de los injustos, serán también ejecutados en el debido tiempo del Señor. Y es por causa de esa verdad y veracidad en El que la mente del hombre contempla su liberación y salvación con seguridad.

17. Dejad que la mente reflexione cándida y sinceramente sobre la idea de la existencia en Dios de los atributos aquí mencionados, y se verá que, con respecto a esos atributos, existe una base firme para tener fe en Dios para vida y salvación. Porque al poseer Dios el atributo de Conocimiento, El puede revelar a los fieles todo lo que necesitan para salvarse. Y al poseer el atributo de Poder, El puede librarlos del poder de todo enemigo. Y viendo también que la Justicia es otro de Sus atributos, el hombre puede saber que Dios la juzgará con rectitud y equidad, y que recibirá justa recompensa por toda aflicción y sufrimiento recibido defendiendo la verdad. Y como Juicio es otro de sus atributos, los fieles pueden tener firme confianza de que, al tiempo debido, serán librados de las manos de sus enemigos y que obtendrán completa victoria sobre los que han buscado su dolor y destrucción. Y como la Misericordia es también un atributo de Dios, los fieles pueden confiar en recibirla y, que al recibirla gozarán de consolación y bienestar en medio de toda tribulación y aflicción. Y por último, entendiendo que la Verdad es un atributo de Dios, la mente es guiada a regocijarse en medio de todas las pruebas y tentaciones por la esperanza de esa gloria que vendrá al revelarse Jesucristo, y a contemplar la corona que coronará la cabeza de los fieles en el día cuando el Señor les distribuya su recompensa, y con la esperanza de esa gloria eterna que el Señor ha prometido darles cuando los traiga a Su trono para vivir en Su presencia eternamente.

Discursos sobre la Fe

18. Así que, como consecuencia de la existencia de esos atributos en Dios, la fe de los fieles puede llegar a ser muy fuerte, emanando rectitud dirigida a la alabanza y gloria de Dios. Y esa fe puede ejercer su poderosa influencia en la búsqueda de sabiduría y entendimiento hasta llegar a obtener conocimiento de todo lo requerido para vida y salvación.

19. Esto es, entonces, el fundamento que se establece, por medio de la revelación de los atributos de Dios, para tener fe en El para vida y salvación. Y estos, al ser atributos de Dios, son inalterables —siendo lo mismo ayer, hoy y para siempre— y eso, a la mente de los Santos de los últimos días, da el mismo poder y autoridad para tener fe en Dios, como la tuvieron los Santos de los primeros días. Así que, en este respecto, todos los fieles han sido, son y serán iguales hasta el fin de los tiempos. Pues Dios nunca cambia; por lo tanto, Sus atributos y Su carácter permanecen lo mismo para siempre. Y como es por la revelación de esos atributos que la base se establece para tener fe en Dios para vida y salvación, esa base, por lo tanto, para tener fe fue, es y será siempre igual, así que todos los hombres han tenido, tienen y tendrán un privilegio igual.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué se demostró en este discurso? Se demostró que para tener fe en Dios para vida y salvación es necesario tener ideas correctas sobre el carácter de Dios. Y, que sin las ideas correctas de Su carácter, los hombres no tendrían poder para tener fe en El para vida y salvación. Son las ideas correctas sobre Su carácter lo que establece una base segura para tener fe en El. (4:1)

¿Qué propósito tuvo e/Dios de/cielo en revelar Sus atributos a los hombres? Para que al conocer Sus atributos los hombres pudieran tener fe en El y así ganar vida eterna.

¿Podrían los hombres tener fe en Dios sin conocer Sus atributos? No.

¿Qué informan las revelaciones de Dios sobre cuales son Sus atributos? Primero: Conocimiento. Segundo: Fe o Poder. Tercero: Justicia. Cuarto: Juicio. Quinto: Misericordia. Sexto: Verdad.

¿Dónde se encuentran las revelaciones que relatan estos atributos de Dios? En el *Antiguo y el Nuevo Testamento* y las citas se dan en este discurso párrafos 5, 6, 7, 8, 9 y 10.

¿Es necesario tenerla idea de la existencia de estos atributos para que/os seres racionales puedan tener fe en Dios para vida y salvación? Sí, es necesario.

¿Cómo se demuestra? Con los párrafos 11, 12, 13, 14, 15, y 16 de este cuarto discurso.

¿Tienen los Santos de los últimos días la misma autoridad, mediante la revelación de los atributos de Dios, para tener fe en El como la tuvieron los Santos de los primeros días? Sí la tienen.

¿Cómo se demuestra? Con el párrafo 19 de este discurso.

QUINTO DISCURSO

1. En los discursos previos hemos tratado sobre el ser carácter, perfecciones y atributos de Dios. Por perfecciones queremos decir las perfecciones que pertenecen a todos los atributos de Su naturaleza. En este discurso hablaremos de la Deidad, es decir, el Padre, el Hijo y El Espíritu Santo.

2. Hay dos personajes (de cuerpo) que constituyen el gran, sin igual, supremo poder sobre todas las cosas, por medio de quien todo lo que ha sido creado y hecho, fue creado y hecho, sea invisible o visible, sea en el cielo, sobre la tierra, dentro de la tierra o debajo de la tierra o por toda la inmensidad del espacio. Ellos son el Padre y el Hijo: el Padre siendo un personaje de espíritu, cuerpo, gloria y poder, poseyendo toda perfección y plenitud. El Hijo es también la expresa imagen y semejanza del Padre, poseyendo toda la plenitud del Padre, o la misma plenitud con el Padre, habiendo sido engendrado por El y ordenado desde antes de la fundación del mundo para ser una ofrenda por los pecados de todos aquellos que creyeran en Su nombre. Y es llamado el Hijo por la carne; y descendió en sufrimiento más abajo de lo que el hombre puede sufrir, o, en otras palabras, sufrió más grande sufrimiento, y fue expuesto a contradicciones más poderosas de lo que el hombre es capaz. Mas no obstante todo eso, El guardó la ley de Dios y permaneció sin pecado, mostrando con ello que, con su gracia, mantenerse sin pecado y guardar la ley está dentro del poder de los hombres. Y también que a través de El, un justo juicio pudiera venir a toda carne, y que todos aquellos que no anduviesen en la ley de Dios, pudieran ser condenados justamente por esa ley y no tener excusa alguna para sus pecados. Y El, siendo el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, y habiendo vencido, recibió la plenitud de la gloria del Padre, poseyendo la misma mente con el Padre, la cual mente es el Santo Espíritu^{7a} que testifica del Padre y del Hijo. Y estos tres son uno o, en otras palabras, estos tres constituyen el gran, sin igual, supremo poder sobre todas las cosas, y por medio de quienes todo lo que ha sido creado y hecho, fue creado y hecho — y estos tres constituyen la Deidad y son Uno. El Padre y el Hijo poseyendo la misma mente, la misma sabiduría, gloria, poder y plenitud llenando todo en todo. El Hijo estando lleno de la plenitud, de la mente, gloria y poder, o en otras palabras, del espíritu, gloria y poder del Padre, poseyendo todo conocimiento y gloria y el mismo reino, sentado a la mano derecha del poder, en la expresa imagen y semejanza del Padre, mediador entre los hombres, estando lleno con la plenitud de la mente del Padre o, en otras palabras, del espíritu del Padre, el cual espíritu es derramado sobre todos los que creen en Su nombre y guardan sus mandamientos. Y todos ellos, quienes guardan sus mandamientos, crecerán de gracia en gracia y llegarán a ser herederos del reino del cielo, y coherederos con Jesucristo, poseyendo la misma mente, siendo transformados en la misma imagen y semejanza, aun la expresa imagen de aquel que llena todo en todo, siendo llevados con la plenitud de su gloria y llegando a ser Uno con El, así como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo^{7b} son Uno.

3. Según lo aquí dicho sobre la Deidad, lo cual ha venido por revelación, los santos tienen una base segura para el ejercicio de una fe para vida y salvación por medio de la expiación de Jesucristo, por cuya sangre ellos tienen el perdón de sus pecados y también una recompensa segura reservada para ellos en el cielo —la recompensa de participar de la plenitud del Padre y del Hijo por medio del Espíritu. Como el Hijo participa de la plenitud del Padre por medio del Espíritu, así los santos, por medio del mismo espíritu participarán de la misma plenitud para gozar de la misma gloria. Porque como el Padre y el Hijo son Uno, así, igualmente, los santos serán

Discursos sobre la Fe

Uno con ellos. Por medio del amor del Padre, la mediación de Jesucristo y el don del Santo Espíritu, los santos serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿De qué trata este discurso? Del ser, perfección y atributos de la Deidad. (5: 1)

¿Qué debemos entender por la perfección de la Deidad? La perfección que pertenece a Sus atributos.

¿Cuántos personajes hay en la Deidad? Dos con cuerpo, El Padre y el Hijo.

¿Cómo se prueba que hay dos personajes con cuerpo en la Deidad? Por las escrituras. Génesis 1: 26: “Entonces dijo Dios:

Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...” (También Discurso 2:6.) Génesis 3:22: “y dijo Dios (a su Hijo Unigénito), ‘He aquí el hombre es como uno de nosotros...” Juan 17:5: ‘Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.” Juan 14: 9-11: “Jesús le dijo: Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y ¿no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues dices tú: Muéstranos al Padre?... Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí ...“ Filipenses 2:5-6: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.” Hebreos 1: 1-3: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados, por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”

¿Fue por el Padre y el Hijo que todas las cosas que han sido creadas y hechas fueron creadas y hechas? Sí, así fue. Hebreos 1:2: “(Dios) nos ha hablado por el 1-lijó, a quien constituyó heredero de todo, y por quien así mismo hizo el universo.”

¿Posee el Hijo la plenitud dei Padre? Sí. “Por cuanto agradó al Padre que en El habitase toda plenitud.” y “porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 1:9 Y 2:9). Efesios 1:23: “la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”

¿Fue el Hijo ordenado por el Padre desde antes de la fundación del mundo para ser una ofrenda por los pecados de todos aquellos que creerían en su nombre? Sí, lo fue. 1a. de Pedro 1:18-20: “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata. Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.” Apocalipsis 13:8: “y le adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.”

¿Poseen el Padre y el Hijo la misma mente? Sí. Juan 5:30 “No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad

Discursos sobre la Fe

del que me envió, la del Padre.” Juan 6:38: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.” Juan 10:30: “Yo y el Padre uno somos.”

¿Constituyen la Deidad el Padre, e/Hijo y el Espíritu Santo? Sí.

¿Pueden los creyentes en Cristo, por e/don de/Espíritu, llegar a ser Uno con el Padre y el Hijo, como el Padre y el Hijo son Uno? Sí pueden. Juan 17: 20-21: “Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí y yo en ti’, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tu me enviaste.”

¿Establece, lo antes dicho sobre la Deidad, una base firme para ejercer fe en Cristo para vida y salvación? Sí.

¿Cómo se demuestra? Con el párrafo tres de este discurso.

SEXTO DISCURSO

1. Habiendo tratado en los previos discursos sobre las ideas, el carácter, perfecciones y atributos de Dios, ahora procederemos a tratar sobre el conocimiento que las personas deben tener, de que la dirección que llevan en la vida, está de acuerdo con la voluntad de Dios, para que así puedan ejercer fe en El para vida y salvación.

2. Este conocimiento ocupa un lugar importante en la religión revelada. Fue por medio de ese conocimiento que los antiguos pudieron sobrellevar todo sufrimiento, pues para ellos era como ver al que es invisible. El que una persona sepa como hecho que la dirección que lleva en la vida está de acuerdo con la voluntad de Dios, es esencialmente necesario para que esa persona tenga confianza en Dios, sin la cual nadie puede obtener vida eterna. Fue ese conocimiento que hizo posible que los antiguos santos pudieran soportar aflicciones y persecuciones, y aún gozarse que los despojarán de sus bienes, sabiendo (no simplemente creyendo), que tenían una herencia más duradera. (Hebreos 10: 34)

3. Estando seguros de que la dirección que llevaba su vida estaba de acuerdo con la voluntad de Dios, pudieron sufrir con gozo, no solo el despojo de sus bienes y la destrucción de sus posesiones, sino también sufrir la muerte en formas horribles, sabiendo (no solamente creyendo) que cuando la morada terrestre, es decir, el tabernáculo de carne, fuera deshecho, ellos tenían en Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. (2a. Corintios 5:1)

4. Tal fue, y siempre será, la situación de los Santos de Dios, que a menos que ellos tengan un conocimiento completo de que la dirección que lleva su vida está de acuerdo con la voluntad de Dios, su mente se fatigará y ellos desfallecerán. Porque la oposición en el corazón de los no creyentes, y los que no conocen a Dios, siempre ha sido, y siempre será tal contra la religión pura del cielo (la única que asegura la vida eterna), que perseguirán al extremo a todos los que adoran a Dios de acuerdo con Sus revelaciones, y que reciben la verdad con amor, y se someten para ser dirigidos y guiados por Dios. Los santos son perseguidos a tal extremo que nada, excepto el conocimiento de que son los favoritos del cielo, y de que han aceptado el orden que Dios ha establecido para la redención del hombre, nada menos que eso, hará posible que ejerzan la confianza necesaria en El para vencer al mundo y obtener la corona de gloria que está reservada para los que temen a Dios.

5. Para que un hombre ofrezca todo, su carácter y reputación, su honor, su buen nombre entre los hombres, su casa, sus tierras, sus hermanos y hermanas, su esposa e hijos, y aun su vida misma— considerando todas las cosas como inmundicia o escoria comparadas con la excelencia de conocer a Jesucristo, requiere más que la simple creencia o suposición de que está haciendo la voluntad de Dios. Ese hombre requiere conocimiento cierto, comprendiendo que, cuando los sufrimientos terminan, él encontrará un eterno descanso y será un participante de la gloria de Dios.

6. Porque a menos que la persona sepa que la dirección que lleva su vida concuerda con la voluntad de Dios, sería como insultar la dignidad del Creador si esa persona dijera que, al terminar su vida mortal, iría a participar de la gloria de Dios. Pero cuando sabe por seguro que está haciendo la voluntad de Dios, su confianza de que será partícipe de la gloria de Dios también puede ser segura.

Discursos sobre la Fe

7. Observemos aquí que la religión que no demanda el sacrificio absoluto de todo, tampoco tiene el poder de producir la fe necesaria para vida y salvación. Porque desde la primera etapa del hombre, la fe necesaria para gozar de vida y salvación jamás pudo ser obtenida sin el sacrificio absoluto de todo lo terrenal. Es por medio de ese sacrificio, y de ninguna otra manera, que Dios ha ordenado que los hombres gocen de vida eterna. Y es por medio del sacrificio de todo lo terrenal, que los hombres llegan a saber que están haciendo lo que es aceptable a la vista de Dios. Cuando el hombre ha sacrificado todo lo que posee en pos de la verdad, ni siquiera escatimando su vida misma, y creyendo ante Dios que se le ha llamado a hacer tal sacrificio porque busca hacer la voluntad de Dios, ese hombre sabe, por seguro, que Dios acepta, y aceptará, su sacrificio y ofrenda, y que su búsqueda de Dios no ha sido en vano. Entonces, bajo tales circunstancias, ese hombre puede obtener la fe necesaria para obtener la vida eterna.

8. Es en vano que los hombres se imaginen que serán herederos, o que pueden ser herederos, con aquellos que han ofrecido todo en sacrificio, y que han obtenido fe en Dios, y han obtenido Su favor para alcanzar vida eterna, a menos que ellos también ofrezcan ante Dios el mismo sacrificio y, por ese medio, obtengan el conocimiento de que son aceptados por Dios.

9. Fue por su ofrenda, con sacrificio, que Abel, el primer mártir, obtuvo el conocimiento de que Dios lo aceptó. Y desde los días del justo Abel hasta el presente, el conocimiento que los hombres tienen de que son aceptados por Dios se puede obtener solamente mediante el sacrificio. Y en los últimos días, antes que el Señor venga, El va a juntar a los santos que han hecho convenio con El por medio del sacrificio. Salmos 50:3-5: “Vendrá nuestro Dios, y no callará, Fuego consumirá delante de él, Y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos. Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.”

10. Aquellos, entonces, que sacrifican todo, tendrán el testimonio de que la dirección que lleva su vida es aceptable a la vista de Dios. Y los que tienen ese testimonio tendrán la fe para obtener vida eterna. Y por la fe podrán también perseverar hasta el fin y recibir la corona que está reservada para los que aman la venida de nuestro Señor Jesucristo. Pero los que no hacen sacrificios, no pueden gozar de esa fe, porque esa fe depende del sacrificio. Así que no pueden obtener la vida eterna, porque las revelaciones de Dios no les garantizan la autoridad para obtenerla, y sin esa garantía, la fe no puede existir.

11. Todos los santos de quien sabemos, en todas las revelaciones de Dios que conocemos, obtuvieron el conocimiento de su aceptación en la vista de Dios por medio del sacrificio que le ofrecieron. Y por medio del conocimiento así obtenido, su fe se fortaleció para obtener la promesa de vida eterna, y para perseverar como si vieran al que es invisible. Y, por fe, pudieron combatir los poderes de tinieblas, contender contra adversarios, fraudulentos, vencer al mundo y obtener el propósito de su fe, es decir, la salvación de sus almas.

12. Pero quienes no han ofrecido tal sacrificio a Dios, no pueden saber si la dirección que llevan en la vida es aceptable a Su vista. Porque crean lo que crean, su creencia está llena de duda e incertidumbre, y donde hay duda o incertidumbre, no hay fe ni puede haberla. Porque la duda y la fe no existen en la misma persona al mismo tiempo. Así que los que dudan y temen no puedan tener confianza firme. Y donde no hay confianza firme, la fe es débil. Y donde la fe es débil, los hombres no pueden contender contra toda la oposición, las tribulaciones y aflicciones que van a tener que enfrentar para poder ser herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús. Y desfallecerán de mente, y el adversario tendrá poder sobre ellos, y los destruirá. Este discurso es

Discursos sobre la Fe

tan claro y los hechos expuestos son tan evidentes que se considera innecesario formular preguntas sobre su contenido. Se sugiere que el estudiante lo memorice totalmente.

SÉPTIMO DISCURSO

1. En lecciones pasadas hemos tratado de lo que es la fe, de la base sobre la cual descansa. Y de acuerdo con nuestro plan, ahora procedemos a tratar de sus resultados.

2. Como hemos dicho en los discursos anteriores, la fe es el principio de acción y de poder en todos los seres inteligentes en el cielo y en la tierra. Ahora, no se debe suponer que en un solo discurso pudiéramos tratar de descubrir todos los resultados de la fe, ni siquiera es necesario que lo fraternos, pues de hacerlo, abarcaría absolutamente todas las cosas en el cielo y en la tierra; e incluiría todas las creaciones de Dios, con todas sus infinitas variaciones. Pues ningún mundo ha sido formado que no fue formado por la fe. Y no ha habido ningún ser inteligente, en ninguna de las creaciones de Dios, que no llegó allí por medio de su fe o la fe de algún otro ser. Y jamás ha habido algún cambio o revolución en alguna de las creaciones de Dios que no ha sido efectuado por la fe. Y jamás habrá algún cambio o revolución en alguna de las vastas creaciones del Todopoderoso a menos que sea efectuado de la misma manera. Porque es por fe que la Deidad obra.

3. Explicaremos aquí algo relacionado con la fe para que lo que digamos después sea comprendido mejor. Preguntamos entonces: ¿Qué debemos entender cuando se dice que el hombre obra por fe? Y contestamos: debemos entender que cuando el hombre obra por fe, obra con esfuerzo mental y no físico. Es por la palabra, en lugar del uso de poderes físicos, que todo ser obra cuando obra por fe. Dios dijo, “Sea la luz, y fue [a luz.” Josué habló, y los grandes astros que Dios creó se detuvieron. Elías ordenó, y los cielos se sellaron por tres años y medio, y no llovió. Ordenó otra vez, y los cielos dieron la lluvia. Todo eso se hizo por fe. El Salvador dice: “Si tuviereis fe como un grano de mostaza diréis a este monte pásate de aquí allá, y se pasará.” La fe, entonces, obra por la palabra, y con la palabra sus más poderosas obras se han llevado, y se llevarán a cabo.

4. Seguramente que no se nos va a requerir que demostremos que la fe es el principio sobre el cual el eterno siempre se ha manifestado y siempre se manifestará. Porque toda mente que reflexiona debe saber que es por la fe que todas las huestes del cielo hacen sus obras de maravillas, majestad y poder. Los ángeles van de lugar a lugar en virtud de ese poder. Es a razón de la fe que ellos ascienden del cielo a la tierra. Y si no fuera por el poder de la fe, ellos nunca podrían ser espíritus ministrantes a los que merecen ser herederos de salvación. Ni podrían tampoco actuar como mensajeros celestiales, porque no tendrían el poder necesario para hacer la voluntad de Dios.

5. Es necesario solamente que digamos que toda la visible creación, como existe ahora, es el resultado de la fe. Fue la fe por la cual fue creada, y es por el poder de la fe que esa creación permanece organizada y que los planetas se mueven en sus órbitas y resplandecen en su gloria. Así que la fe es ciertamente el primer principio en la ciencia de la teología, y cuando es entendida, conmueve a la mente y la proyecta desde los orígenes del mundo hasta sus fines o, en otras palabras, de eternidad a eternidad.

6. Y como la fe es el principio por medio de cual las huestes celestiales hacen sus obras, y por el cual gozan su felicidad, es de suponerse que, en alguna revelación de Dios, la fe se haya identificado también como el principio bajo el cual los habitantes de la tierra deben actuar para, obtener la felicidad que gozan los santos en la eternidad, y que, cuando Dios se propusiera a

Discursos sobre la Fe

preparar hombres para sus santos propósitos, lo hiciera enseñándoles la necesidad de vivir por fe, enseñándoles también la imposibilidad de gozar las bendiciones eternas sin fe, sabiendo que todas las bendiciones eternas son el resultado de la fe.

7. Por lo tanto, está dicho, y con mucha razón, que “sin fe es imposible agradar a Dios.” Si alguien pregunta: “¿Porqué es imposible agradar a Dios sin fe?” La contestación sería: “porque la salvación es imposible a los que no tienen fe. Y como Dios desea la salvación de los hombres, debe desear también que ellos tengan fe. Y no le agradaría que no la tuvieran, de lo contrario, sería como decir que Dios se complace en la destrucción de los hombres.”

8. De esto aprendemos que las muchas exhortaciones dadas, por hombres inspirados, a los que han recibido la palabra para que tengan fe en Dios, no fueron dadas por razones superficiales. Esas exhortaciones tenían la mejor de las razones, la cual *fue* que sin fe no hay salvación ni en este mundo ni en el venidero. Cuando los hombres comienzan a vivir por fe, comienzan a acercarse a Dios y cuando esa fe es perfeccionada, ellos serán como Dios. Y porque Dios goza de salvación, ellos también gozan de salvación. Porque entonces ellos están en la misma situación en que El se encuentra, porque ellos han venido a El. Y cuando él se manifieste, ellos serán como El, porque lo verán como El es.

9. Tal como toda la creación visible es el resultado de la fe, también lo es la salvación. Por salvación queremos significar la más amplia interpretación, ya sea temporal o espiritual. Para que nuestra mente capte esta idea claramente, preguntemos: ¿En qué situación debe estar la persona para estar a salvo? o, ¿qué diferencia hay entre un hombre que goza de salvación y uno que no goza de ella? Contestamos: Por lo que hemos visto de los mundos celestiales, los que gozan de salvación son personas que obran por fe. Y es por fe que ellos pueden ser espíritus ministrantes a los que son herederos de salvación. Y tienen que tener fe para poder obrar en la presencia de Dios, de otra manera no tienen salvación. Y la verdadera diferencia entre los que gozan y los que no gozan de salvación, es la diferencia en el grado de su fe, la fe de los primeros se ha perfeccionado hasta el grado de alcanzar la vida eterna. La fe de los otros no ha llegado a tal. Pero para poner más énfasis preguntemos: ¿Dónde podríamos encontrar un modelo a cuya imagen pudiéramos nosotros asimilarnos para poder participar de vida y salvación? o, en otras palabras, ¿dónde encontraremos un ser que goza de salvación? Porque si podemos encontrar un ser que goza de salvación, podríamos determinar, sin gran dificultad, lo que otros seres deben ser para tener salvación. No creemos que sea discutible el decir que mientras dos seres sean diferentes, los dos no pueden gozar de salvación. Porque lo que es salvación para uno, será también salvación para otros. Y si encontramos un ser que goza de salvación, podríamos verlo que los demás deberían ser, porque si no fueran lo mismo no podrían salvarse. Preguntamos, entonces, ¿dónde está ese modelo o prototipo? o ¿dónde está ese ser que goza de salvación? Concluimos como respuesta a tal pregunta que, entre los que creen *La Biblia*, no se disputara que ese modelo es Cristo; todos estarán de acuerdo en eso: que El es el prototipo o modelo de salvación, o que goza de salvación. Y si continuamos nuestro interrogatorio y preguntamos; ¿cómo es que El goza de salvación? La contestación sería: porque El es un ser Santo y Justo. Y si El fuera algo diferente de lo que es, no gozaría de salvación. Porque Su salvación depende de que El sea precisamente lo que es, y nada más. Porque si fuera posible que El cambiara, aun en el más mínimo grado, por seguro perdería Su salvación, y todo Su dominio, poder autoridad y gloria, lo cual constituye la salvación. Pues la salvación consiste en nada menos que la gloria, autoridad, majestad, poder y dominio que Jehová posee. Y ningún ser puede poseerla excepto El o alguien como El. Así lo dice Juan en su primera epístola (3:2-3): “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos

Discursos sobre la Fe

de ser; pero sabemos que cuando El se manifiesta, seremos semejantes a El, porque lo veremos tal como El es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en El, se purifica a si mismo, así como El es puro.” ¿Por qué purificarse a si mismo como El es puro?, porque si no lo hacen no pueden ser como El.

10. El Señor dijo a Moisés, en Levítico 19:2: “Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.” Y Pedro dice en la. de Pedro 1: 15- 16: “sino como aquél que os llamo es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito esta: sed santos porque yo soy santo.” Y el Salvador dice en Mateo 5:48: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que esta en los cielos es perfecto.” Si alguien pregunta el porqué de esas escrituras, la contestación se encuentra en lo que antes se cita de la epístola de Juan, que cuando el Señor se manifieste, los santos serán como El. Y si ellos no son santos, como El es santo, y perfectos, como El es perfecto, ellos no pueden estar con El. Porque ningún ser puede gozar de Su gloria sin poseer Su perfección y santidad. Lo mismo que nadie puede reinar en Su reino sin tener Su poder.

11. Esto pone en claro la exactitud de lo que dijo el Salvador, como se encuentra en Juan 14: 12: “De cierto, de cierto os digo: el que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también, y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.” Y cuando se considera eso en relación a lo que el Salvador dijo en Su oración, el pensamiento es aun mas claro, (Juan 17:20-24): “Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tu, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tu me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros yo les ha dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tu en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tu me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.”

12. Todas estas escrituras, en conjunto, describen muy claramente la condición de los que son glorificados. Las obras que Jesús hizo, ellos podrían hacer. Y harían obras aun mas grandes de las que El hizo porque El se iba al Padre. El no dice que ellos harían esas obras en ese tiempo, sino que las harían porque El iba al Padre. En el verso 24 dice: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.” Esto significa que las obras que podrían hacer aquellos que creyeran en El, serían hechas en la eternidad, a donde El iba, y donde ellos contemplarían Su gloria. En otra parte de la oración El había dicho que El deseaba de su Padre, que esos que creyeran en El, fueran uno con El, como El y el Padre eran uno. “Mas no ruego solamente por estos (los apóstoles), sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno.” Es decir, los que creyeran en El por la predicación de los apóstoles, así como los apóstoles mismos, “para que todos sean uno, como tu, Padre, estas en mí, y yo en ti, que todos ellos sean uno en nosotros.”

13. ¿Qué lenguaje puede ser más claro? La intención del Salvador era ser entendido por Sus discípulos, y habló así para que lo entendieran. Pues El declara al Padre, en lenguaje que fácilmente se entiende, que El quería que todos Sus discípulos fueran como El y Su padre. Porque como El y Su padre son uno, que así los discípulos pudieran ser uno con ellos. Y lo que dice en el verso 22 está dicho para establecer esa idea firmemente “por si me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.” Eso es equivalente a decir que a menos que Sus

Discursos sobre la Fe

discípulos tuvieran la gloria que el Padre le había dado a El, los discípulos no podrían ser uno con ellos, pues dice que les había dado la gloria que el Padre le había dado a El para que ellos fueran uno, o, en otras palabras, hacerlos uno.

14. Esto completa la información sobre el tema, y muestra muy claramente que el Salvador quería que Sus discípulos entendieran que con El ellos iban a participar de todo, sin excluir Su gloria.

15. Casi ni es necesario mencionar aquí lo que ya hemos observado. Que la gloria que el Padre y el Hijo tienen, se debe a que ellos son Santos y Justos. Si les faltara un solo atributo de la perfección que tienen, no podrían gozar de la gloria que tienen. Porque se requiere que sean precisamente lo que son, para que puedan gozarla. Y si el Salvador da esa gloria a otros, lo debe hacer en la manera dicha en Su oración al Padre: haciendo a otros uno con El, como El y el Padre son uno. Haciendo eso, El les daría la gloria que el Padre le había dado a El, y al llegar los discípulos a ser uno con el Padre y el Hijo, como el Padre y el Hijo son uno, ¿quién no puede ver el sentido de lo que el Salvador dijo? “Las obras que yo hago, ellos las harán también, y aun mayores harán, porque yo voy al Padre.”

16. Estas enseñanzas del Salvador nos muestran muy claramente la naturaleza de la salvación, y lo que El ofreció a la familia humana cuando El se propuso salvarlos: El se proponía hacerlos como El. Y El es como el Padre, el gran modelo de todos los seres que gozan de salvación. Así que esa parte de la familia humana que es asimilada a Su semejanza, obtiene salvación. Y el no ser como ellos es la destrucción y en eso consiste la salvación.

17. ¿Quién no puede ver, entonces que la salvación es el resultado de la fe? Porque como hemos visto, todos los seres celestiales obran sobre ese principio. Y es porque ellos pueden obrar sobre ese principio que gozan de salvación, pues nada menos que eso podría salvarlos. Y esa es la lección que el Dios del cielo, por medio de sus santos profetas, ha tratado de enseñar al mundo. Por eso se dice que, “sin fe es imposible agradar a Dios.”, y que “la salvación es por fe para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia.” (Romanos 4:16). Y se nos dice también que Israel “que iba tras una luz de justicia”, no la alcanzó. ¿Porqué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues “tropezaron en la piedra de tropiezo” (Romanos 9:32). Y Jesús le dijo al hombre que la trajo su hijo para que echara fuera el demonio: “si puedes creer, al que cree todo le es posible.” (Marcos 9:23). Estas escrituras, con muchas otras que podrían ser citadas, plenamente establecen como el Salvador, y los Santos de los Primeros Días, vieron el Plan de Salvación. Que es un sistema de fe, comienza con la fe y continúa con la fe. Y cada bendición que se recibe, relacionada con el plan, es el resultado de la fe, ya sea en esta vida o en la venidera. Sobre esto, todas las revelaciones de Dios dan testimonio. Si hubo hijos de promesa, fueron el resultado de la fe, sin exceptuar al Salvador mismo. “Bienaventurada la que creyó”, le dijo Elizabeth a María, cuando ésta la visitó. “Porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor” (Lucas 1:45). Y el nacimiento de Juan el Bautista también enseña algo relacionado a la fe, porque para que su padre, Zacarías, creyera, tuvo que quedar mudo por un tiempo. Y así, a lo largo de toda la historia, el plan de vida y salvación es cuestión de fe: cada hombre ha recibido de acuerdo con su fe. De acuerdo como fue su fe, así fueron sus bendiciones y privilegios Y nada se le retuvo cuando su fe fue suficiente para recibirlo. Pudo tapparla boca de leones, apagar la violencia del fuego, escapar el filo de espada, tener valor en batallas, poner en fuga a ejércitos, y las mujeres, por fe, pudieron recibir sus hijos de entre los muertos. En pocas palabras, no hubo nada imposible para los que tuvieron fe. Todas las cosas, según su fe, estuvieron sujetas a los Santos de los primeros días. Por fe pudieron tener visiones celestiales,

Discursos sobre la Fe

ministración de angel~s, pudieron saber de los espíritus de hombres justos que se habían perfeccionado, supieron de Dios, el juez de todos, de Jesús el Mediador del nuevo convenio, y se familiarizaron con las tres glorias y vieron y oyeron, no solo cosas inefables, sino cosas que no le es dado al hombre expresar. Pedro concierne al poder de la fe, dice de los Santos de los primeros días: “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad os han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquél que nos llamó por su gloria y excelencia.” (2a de Pedro 1:2-3). En otra parte dice: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. Para una herencia incorruptible, incontaminado e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” (la. de Pedro 1:3-5).

18. Estas escrituras muestran claramente el pensar del Apóstol a tal grado que no permita a nadie equivocarse. Pedro dice que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad les fueran dadas por el conocimiento de Dios y del Señor Jesucristo. Y si uno se pregunta: ¿Cómo pudieron ellos obtener el conocimiento de Dios? (porque hay una gran diferencia entre creer en Dios y conocer a Dios, conocer implica más que fe, y nótese que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, son dadas por el conocimiento de Dios). La contestación sería que obtuvieron ese conocimiento por la fe. Y teniendo poder, por la fe, para obtener conocimiento de Dios, ellos entonces pudieron obtener todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad.

19. Por lo que dice Pedro, aprendemos que obteniendo el conocimiento de Dios, los hombres obtuvieron el conocimiento de todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, y que este conocimiento fue el resultado de la fe. Así que todo lo que pertenece a la vida y a la piedad es el resultado de la fe.

20. Por eso podemos concluir, bajo cualquier circunstancia, ya sea en la tierra o en el cielo — lo mismo se hallará como testimonio de todos los hombres inspirados, o mensajeros celestiales— que toda cosa que pertenece a la vida y a la piedad, es el resultado de la fe. Todo conocimiento, sabiduría y prudencia, y cualquier otra cosa, excepto la fe, fracasan como medio de salvación. Esa fue la razón que los pescadores de Galilea pudieron enseñar al mundo— porque por la fe buscaron y por fe obtuvieron. Y esa fue la razón por la cual Pablo consideró todo como basura. Lo que antes había llamado su ganancia, lo llamó después pérdida. Y estimó todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. (Filipenses 3: 7-9). Porque para obtener la fe, por la cual el pudiera gozar del conocimiento del Señor Jesucristo, Pablo tuvo que sufrir la pérdida de todo. Esa es la razón por la cual los Santos de los primeros días supieron más y entendieron más sobre el cielo y cosas celestiales que la gente que los rodeaba— porque esa información es el resultado de la fe y no se puede obtener por ningún otro medio. Y esa es la razón por la cual los hombres, tan pronto como pierden la fe, se meten en contiendas, conflictos, obscuridad y toda clase de dificultad. Porque el conocimiento que lleva a la vida desaparece cuando la fe desaparece, y regresa cuando la fe regresa. Ya que cuando la fe viene, trae consigo su tren de acompañantes: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, dones de espíritu, sabiduría, conocimiento, milagros, sanidades, lenguas, interpretación de lenguas, etcétera. Todo esto aparece cuando la fe aparece en el mundo, y desaparece cuando la fe desaparece, porque esos son los resultados de la fe, y siempre la han acompañado y siempre la acompañarán. Porque donde hay fe allí estará también el conocimiento de Dios, con todo lo perteneciente— revelaciones, visiones, sueños— con todo lo necesario para que, los que tienen fe, sean

Discursos sobre la Fe

perfeccionados y obtengan salvación. Y aquel que posee fe, por medio de ella obtendrá el conocimiento y la sabiduría necesarias hasta que conozca a Dios y al Señor Jesucristo, a quien él ha enviado, lo cual es la vida eterna. Amén.

NOTAS

¹ Nota del Traductor: Cuando estos *Discursos sobre la Fe* se presentaron, el libro de Mormón aún no había sido dividido en capítulos y versículos por Orson Pratt. Los que usaban el Libro de Mormón en sus predicaciones se referían a él por páginas. Orson Pratt, dividió el *Libro de Mormón* en capítulos y versículos en 1879. La página 597, de la primera impresión de 1830, aquí referida, aparece en la edición de 1984, en español, como página 533, o sea, Eter 12:13,14, 30.

N. del T. : Lo mismo ocurre con las otras páginas mencionadas aquí.

² N. del T.: El profeta José Smith llama a Moisés historiador porque fue Moisés quien recibió por revelación, y escribió la historia de Adán y de la creación así como de los primeros 3000 años del mundo. Ese es el libro de Génesis.

³ N. del T.: Esto se refiere a la versión inspirada, la cual el profeta completó el 2 de julio de 1833. La versión inspirada fue impresa en 1867, después de la muerte del profeta, pero él la citaba del original.

⁴ Esto es según el Antiguo Testamento. La edad correcta de Enoc aparece en D. y C. Secc. 107:49

⁵ N. del T.: Este fue el nombre dado al libro de revelaciones que entonces estaba en preparación. Cuando se completó y fue aceptado como libro canónico de la Iglesia (1835), recibió el nombre de *Doctrina y Convenios*.

⁶ N. del T.: Esta es la confusión causada por el favoritismo. Hacer acepción de personas, es decir tener favoritos, o el usar el personalismo en la relación humana, es tratar a unos hombres como si fueran menos (o más) que otros. Ante Dios todos los hombres son igualmente responsables y toda recompensa se basa en el mérito individual.

^{7a} Nota del Traductor: Algunos a veces preguntan si hay alguna diferencia entre el Espíritu de Dios y el Espíritu Santo. Los términos a veces se usan como sinónimos. A veces decimos El Espíritu de Dios o Santo Espíritu cuando queremos decir Espíritu Santo, y a veces decimos Espíritu Santo cuando queremos decir El Espíritu de Dios.

^{7b} El Espíritu Santo es un personaje, miembro de la Deidad, y no es ese espíritu que alumbra a todo ser que nace en este mundo. Es el Espíritu de Dios que, por medio de Cristo, viene al mundo y alumbra a cada ser que nace en el mundo. Este es el espíritu que contienda con los hombres, y continúa conteniendo con los hombres hasta que los trae, o guía, al conocimiento de la verdad, y hasta que posean la más grande luz y testimonio del Espíritu Santo. Sin embargo, si el hombre recibe esa luz más grande y después peca contra ella, entonces el Espíritu de Dios cesa de contender con el hombre y el Espíritu Santo se retira completamente de él. El Espíritu de Dios se da a cada persona que nace en el mundo. El Espíritu Santo se confiere al hombre solamente después del arrepentimiento, y solo cuando el hombre se muestra digno ante Dios. En este discurso número seis, el profeta José Smith quiso decir el Espíritu Santo. Esto se entiende en D. y C. 130:22. (Véase también *Improvement Era*, Vol. 11, p. 380)